

JULIO 1967.

MONTHLY REVIEW

UNA REVISTA SOCIALISTA INDEPENDIENTE
SELECCIONES EN CASTELLANO

DOS ARTICULOS SOBRE:

AÑO IV

CHINA:

40

LA

REVOLUCION

CULTURAL

—*Los editores*

—*E. L. Wheelwright*

*Tareas del movimiento
obrero norteamericano*

NOTAS A LOS LECTORES

El número de MR dedicado a la Revolución Cultural China constituyó un verdadero éxito tanto en la edición en inglés, que se agotó rápidamente, como en las Selecciones en Castellano. Creemos, por eso, al dedicar este número principalmente al mismo tema, cumplir un deseo de nuestros lectores. Más aún si consideramos que en los meses transcurridos la Revolución Cultural China se ha enriquecido con numerosos acontecimientos y sorprendentes iniciativas. Incluimos también un artículo sobre las divergencias chino-soviéticas en el campo de la filosofía, que fuera publicado en el número de junio de la edición norteamericana.

Desde mediados de junio el servicio de Correos de Chile está en huelga. Esto ha impedido el despacho no sólo de las suscripciones dentro del país, sino también la mayor parte de los ejemplares destinados a los distribuidores de Latinoamérica. Hasta el cierre de esta edición aún no se vislumbra solución a la huelga y los lectores deberán disculpar el retraso con que recibirán el número 39 y tal vez este mismo Nº 40.

Mientras dura su período de vacaciones está con nosotros, en Chile, el profesor Andrés G. Frank. El 21 de junio dio una charla en CENDIS (Centro de Documentación e Información Socialista) sobre "Desarrollo del Subdesarrollo". Estamos en conversaciones con el profesor Frank para publicar en nuestro número doble de Enero-Febrero próximos, los capítulos de su libro "Capitalism and Underdevelopment in Latin America", que se refieren a Chile. No podemos publicarlo completo porque sobrepasa el espacio disponible (128 páginas) y no hay perspectivas inmediatas de una edición completa en castellano. Nos gustaría conocer la opinión de los lectores sobre esta materia.

En la tapa de este número encontrarán Uds. un aviso en que ofrecemos algunos libros de MR Press editados en inglés. Entre ellos, el citado libro del profesor Frank. Hemos creído que lo práctico es poner el precio en escudos para los lectores chilenos y en dólares para el resto de los países latinoamericanos. A quienes se interesen por estos libros, o por cualquier otro del catálogo de MR PRESS, deberán enviarnos su valor a nosotros. Por un convenio especial con MR PRESS los libros serán remitidos directamente desde Nueva York, por correo marítimo certificado, a los compradores. El plazo aproximado que demoran en llegar los libros enviados por esta vía, es de dos meses. No se ha señalado el valor del envío por vía aérea, pues su costo varía según el peso de cada libro y el país al que se remita. Sin embargo, en caso de urgencia, podemos hacer la consulta por el franqueo aéreo. Esperamos que nuestros lectores encuentren práctico el sistema adoptado y esto se traduzca en una buena venta para MR PRESS.

Una revista

socialista

independiente

dirigida por

Leo Huberman y Paul Sweezy

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

Nº 40

Julio 1967

AÑO IV

INDICE

1. *Comprendiendo la revolución cultural*, por Leo Huberman y Paul Sweezy 3
2. *La revolución cultural en China*, por E. L. Wheelwright 22
3. *La división filosófica chino-soviética*, por Donald Clark Hodges 39
4. *Tareas del movimiento obrero norteamericano*, por dos economistas laborales 48

SUSCRIPCIONES

CHILE		EXTERIOR	
		Vía Simple	
COLABOR. (12 Nos.) . . .	Eº 60,—	Anual (12 Nos.)	US\$ 6,00
		VIA AEREA	
Anual (12 Nos.)	" 30,—	Anual América	" 10,00
Semestral (6 Nos.)	" 15,—	Anual Europa, Asia, Africa	" 15,00

Monthly Review es una publicación mensual de Editorial M. R. Santiago-Chile. Director: Clodomiro Almeyda M. Editor y representante legal, Ernesto Benado R. Secretaría y redacción: Barros Errázuriz 1942. Correspondencia a: Casilla 5437, Editorial M. R. Santiago-Chile. La secretaria de redacción de la revista atiende de lunes a viernes. El Editor y el Director reciben a los suscriptores, lectores y colaboradores, todos los miércoles, de 19 a 21 horas.

SEMANARIO

MARCHA

de Montevideo

Latinoamérica de viernes a viernes a través del cuerpo más completo de corresponsales y enviados especiales, en la voz de un semanario independiente.

Suscripciones y envíos a todo el mundo

Suscripciones en el exterior por vía marítima:

Semestral, US\$ 4,50; anual, US\$ 8.

Suscripciones en el exterior por vía aérea: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Bolivia:

Semestral, US\$ 7,50; anual, US\$ 14.

Otros países de América Latina, Estados Unidos y Canadá:

Semestral, US\$ 15; anual, US\$ 28.

Semanario **MARCHA** — Rincón 577 — Montevideo

COMPRENDIENDO LA REVOLUCION CULTURAL

Existe ya un consenso bastante general acerca de que la revolución cultural china es un acontecimiento de trascendencia mundial. No obstante, mucho de lo que se comenta y se escribe al respecto, al menos en las fuentes a las que tenemos acceso, no está bien inspirado ni aporta gran cosa. De la infinita acumulación de detalles, se saca muy poco conocimiento que pueda ser útil; la continua proliferación de hipótesis contribuye más a confundir que a esclarecer los hechos. ¿Por qué?

Se pueden dar, sin duda, muchas razones, pero tal vez la más importante es que la mayoría de los comentaristas de la revolución cultural parten de alguna experiencia que les es familiar. No es que este procedimiento sea necesariamente malo; sería un procedimiento útil si los acontecimientos que están sucediendo al presente en China, se hubieran producido antes en otra parte. Pero sucede, y estamos seguros de ello, que la revolución cultural es algo genuinamente nuevo en la historia, y por tanto, interpretarla de acuerdo a un criterio pedido prestado a alguna experiencia pasada, sólo puede conducir a embrollo y confusión.

Más expuestos a caer en esta trampa están, por razones obvias, aquellos que han fijado su atención y sus emociones en la Unión Soviética. Para ellos la experiencia soviética establece modelos y normas para interpretar todos los acontecimientos revolucionarios que puedan producirse, incluyendo los que ahora están ocurriendo en China.

En esta forma los partidarios de los que detentan el poder en

este momento en la Unión Soviética, para quienes el Partido Comunista gobernante es por definición el depositario de toda la sabiduría y virtudes revolucionarias, se inclinan a ver en la revolución cultural un desastroso ataque nihilista a la esencia misma de la revolución socialista. A sus ojos no hay progreso posible, salvo a través de lo que para ellos son los métodos probados y justos desarrollados durante cincuenta años de experiencia soviética.

Obsesión similar con la experiencia soviética muestran los trotskistas que ven redivivos en los actuales acontecimientos chinos, con un escenario diferente, los conflictos y purgas de Stalin de la década del 20 al 30. De acuerdo a esta apreciación, Mao Tse-tung encabeza un sector de la "burocracia" que está luchando por el predominio contra otros sectores. Gane el que gane, el resultado sólo puede ser la continuación del "poder burocrático", a menos que por algún milagro se produzca un retorno a la edad de oro de la "democracia proletaria", como se supone que prevaleció en la Unión Soviética de Lenin y Trotsky.

Lo malo de todas estas "explicaciones", es que China no es Rusia; Mao no es Stalin; ningún Partido Comunista fue o es infalible; y los años, desde 1917 a 1924, en la Unión Soviética se caracterizaron por guerra civil, caos y dictadura revolucionaria. Ningún pensamiento claro acerca de la revolución cultural es posible a menos que estemos preparados desde la partida a tratar de ver la actual situación de China, como realmente es, y como se ha desarrollado a lo largo de siglos de historia china y décadas de experiencia revolucionaria china. Esto no es en absoluto fácil, muy lejos de ello. Y ante hechos esenciales tan difíciles de dilucidar, como los de las circunstancias presentes, incluso el análisis más perspicaz y mejor informado puede pasar por alto hechos significativos, con tener errores o examinar algunas cosas con una perspectiva falsa. Pero las dificultades no son excusa para no tratar de analizar.

Lo que se necesita antes que nada para comprender asunto tan vasto y complejo como la revolución cultural, es lo que podría llamarse imaginación histórica. Nadie, ni siquiera el individuo me-

mejor situado, puede tener conocimiento personal de más de una muy pequeña fracción de lo que sucede en un país de la magnitud de China, e incluso es limitado el conocimiento adquirido de segunda mano. Si a pesar de eso es posible formarse un concepto vivo de la escena total que cambia tan rápidamente, esto se debe, obviamente al poder tremendamente creativo de la imaginación, esa facultad que, de acuerdo a Carlos Marx, diferencia a los seres humanos del resto del mundo animal*. Que la imaginación trabaje bien o mal, depende en gran parte de las condiciones naturales (ya que parece que la gente está dotada en forma muy distinta), en parte de los esfuerzos a que se la ha sometido, y en parte de lo apropiado de los materiales con que trabaja. Y es respecto a esto último que debe cultivarse y mantenerse celosamente una aguda receptividad a lo nuevo, lo inesperado, lo significativo, lo ilustrativo.

En relación a esto, desearíamos orientar la atención del lector hacia ciertas piezas de "evidencia", en parte especulativas y en parte reales, que nos parecen muy útiles en la clarificación de la verdadera naturaleza de la revolución cultural.

La primera implica una comparación entre China y la Unión Soviética —que no significa una comparación entre lo que está sucediendo hoy día en China con lo que realmente sucedió en la Unión Soviética, sino con lo que pudo haber ocurrido si Lenin hubiera vivido tanto como ha vivido Mao Tse-tung. Porque es, sin duda, obvio que en cualquier estudio comparativo de las dos revoluciones, el rol de Mao debe ser comparado con el de Lenin y, por cierto, no con el de Stalin. Mao nació en 1893, y por tanto cumplirá 74 años en este año. Lenin murió en 1924, a la edad de 54 años. Si hubiera vivido tanto como Mao, habría sobrevivido por lo menos hasta mediados de la década del 40, y lo más probable

* "Una araña ejecuta operaciones que se asemejan a las de un tejedor, y una abeja deja en vergüenza a muchos arquitectos en la construcción de sus celdillas. Pero lo que distingue al peor arquitecto de la más hábil de las abejas, es que el arquitecto levanta su estructura imaginativamente antes de que la erija en la realidad." CAPITAL (edición Kerr), vol. 1, página 198.

es que nunca habría existido una era de Stalin. Ni tampoco, probablemente, habría existido algo como el trotskismo; la suposición lógica es que Lenin se habría mantenido como el líder indiscutido del estado soviético y que la relación entre él y Trotsky habría continuado como lo que fue entre 1917 y 1923. ¿Cómo habría manejado Lenin los grandes problemas que enfrentó la Unión Soviética durante los últimos años de las décadas del 20 y la del 30?

Naturalmente, nadie puede saberlo con seguridad, y en muchos aspectos hay bastantes pistas que justifiquen incluso una respuesta altamente especulativa. No es este el caso respecto al problema que requiere nuestro primordial interés. Sabemos que durante los últimos dos o tres años de su vida, Lenin se mostraba más y más preocupado acerca de la clase de régimen que estaba emergiendo en la Unión Soviética. Para citar a E. H. Carr, destacado historiador de la revolución bolchevique:

El 22 de noviembre de 1922, había pronunciado el último discurso público de su vida ante el Soviet de Moscú. Luego después tuvo la última conversación con Trotsky —una conversación a la cual Trotsky concedió mucha importancia retrospectiva... Lenin expresó su temor y su horror de que la burocracia se desarrollara en el aparato soviético. Trotsky replicó que la burocracia iba a encontrarse no sólo en el aparato estatal, sino también en los organismos del partido; Lenin, medio bromeando, propuso “un block contra la burocracia en general y contra el Orgbureau en particular”.*

El problema no era nuevo, y previamente se habían realizado intentos para resolverlo. En 1919 se creó el Comisariato de Inspección de Obreros y Campesinos (Rabkrin) para combatir la burocracia y la corrupción dentro del aparato estatal; en 1921 se estableció una Comisión Central de Control dentro del aparato partidario. Los métodos adoptados por la Comisión de Control fueron los característicos del pensamiento de Lenin. Las comisiones locales

* A History of Soviet Russia: The Interregnum, 1923-1924, pág. 257. Véase también el libro de Isaac Deutscher, *The Prophet Unarmed: Trotsky, 1921-1929*, capítulo I (El Poder y el Sueño).

de control celebraban mitines abiertos para comunistas y no-comunistas, en los que la conducta de los miembros del partido, de arriba a abajo, era sometida a riguroso examen. Aquellos que resultaban culpables de delito podían ser censurados, y en casos extremos, expulsados del partido. Lo que se deseaba era que el pueblo tuviera el poder no de aceptar o rechazar la dictadura del partido como tal, sino de controlar la conducta de individuos particulares que gobernaban en nombre del partido.

Bajo las circunstancias de guerra civil y caos que existían por ese tiempo, ni el Rabkrin ni la Comisión de Control resultaron efectivas. En el último artículo que escribió, Lenin se sintió obligado a denunciar al Rabkrin en los términos más duros; en los últimos años la Comisión de Control se transformó en lo opuesto a un órgano de control popular, llegando a ser en cambio un instrumento de las purgas estalinistas. Resumiendo la posición ulterior de Lenin, Carr escribe:

Si Lenin fue llevado por necesidades prácticas a reconocer una siempre creciente concentración de autoridad, no existe evidencia de que haya vacilado en su creencia en el antídoto de “democracia directa”. Pero comenzó a comprender que el progreso sería más lento de lo que había esperado al principio y el espectro de la burocracia más difícil de conjurar.*

A la luz de estos hechos, ¿no estamos autorizados para suponer que si Lenin hubiera vivido, su preocupación constante y primordial habría sido luchar contra la burocracia, la corrupción y el privilegio, especialmente dentro del partido? Y cuando el problema ha resultado tan persistente e intratable como ahora sabemos que ha sido, ¿hay alguna razón para dudar que él se habría orientado a experimentos cada vez más radicales de “democracia directa” para encontrar una solución viable?

La forma precisa que podrían haber tomado estos experimentos, no podemos saberla. Pero no sería muy disparatado creer que

* A History of Soviet Russia: The Bolshevik Revolution, 1917-1923, vol. I, pág. 244.

habrían desembocado en algo muy similar a la revolución cultural. Puesto que de acuerdo a toda evidencia disponible, el propósito primordial de la revolución cultural es liberar al Partido Comunista de China de la influencia de aquellos que “han seguido el camino capitalista”, lo que nosotros tomamos como la manera china de decir aquellos que utilizan sus posiciones de autoridad para acumular privilegios especiales y dominar despóticamente en vez de servir al pueblo. Indudablemente no forma parte de los propósitos de la revolución cultural socavar, ni digamos abolir, el monopolio de poder del partido, como tampoco fue ese el propósito del Rabkrin o de la Comisión Central de Control de los días de Lenin. En China de hoy, como en los comienzos de Rusia revolucionaria, el objetivo es purificar el partido, desembarazarlo de las malas influencias del pasado feudal y capitalista, y capacitarlo para realizar más efectivamente su rol de dirigente y guía por el camino del socialismo y el comunismo. Y los medios elegidos —especialmente la movilización de la generación joven que ha recibido su educación de la revolución misma, y la formación de “grupos, comités y congresos culturales revolucionarios” del tipo Comuna de París, en las localidades y sitios de trabajo— parecen ser eminentemente apropiados y totalmente de acuerdo a las ideas de “democracia directa” de Lenin. La revolución cultural de Mao parecería ser verdaderamente la forma más pura de leninismo. Porque si Lenin hubiera permanecido en el poder veinte años más, ¿no es acaso lo más probable que habría enfocado los problemas en la misma forma que Mao lo ha hecho? Después de todo, los verdaderos revolucionarios —y Lenin y Mao son indiscutiblemente dos de los más grandes revolucionarios de todos los tiempos— tienden a pensar en forma semejante.

La segunda pieza de “evidencia” sobre la que queremos llamar la atención, se desprende de aquel segmento de la historia revolucionaria de China que William Hinton analiza tan brillantemente en FANSHEN. La aldea de Long Bow, que es el centro geográfico de la historia de Hinton, fue liberada en agosto de 1945, e inmediatamente quedó bajo un nuevo gobierno de cuadros revolucio-

narios y milicianos. En menos de dos años el nuevo régimen resultó un desastre. Ya no era posible ignorar

lo que por mucho tiempo se había hecho más y más evidente: que los cuadros revolucionarios y milicianos de Long Bow se iban alienando gradualmente del pueblo, debido a órdenes arbitrarias, castigos indiscriminados, la arrogación de privilegios especiales y “conducta deshonestas”. Tampoco era Long Bow la única comunidad dentro del distrito donde un relativamente pequeño núcleo de jóvenes activos se habían “montado en el caballo”, como lo definían tan bien los campesinos, y galopaban a sus anchas de acuerdo a su fantasía. Y tampoco era el quinto distrito de la jurisdicción de Lucheng el único donde ocurrían tales cosas, como tampoco era la jurisdicción de Lucheng misma una excepción dentro de las jurisdicciones de la región de Taihang. En la primavera de 1947, el gobierno y los organismos del partido de la región de Taihang, tomaron nota de la crítica situación e iniciaron una campaña de “Presenta tu Cara Limpia”, orientada a poner atajo a tales tendencias y a terminar con las actitudes oportunistas y hedonistas que las alentaban.

El método adoptado en esta campaña fue establecer un consejo de delegados, elegido por los campesinos en pleno, ante el cual todos los cuadros tenían que responder por sus razones y actividades. La frase “Presenta tu Cara Limpia”, venía directamente del camarada Mao, quien muchas veces había explicado que el pensamiento de los líderes revolucionarios, inevitablemente se ensuciaba y manchaba con los hábitos corrompidos del pasado y el ambiente social podrido que los rodeaba por todos lados, en la misma forma que sus rostros se manchaban y ensuciaban con el polvo y la mugre del ambiente natural. Esta suciedad y estas manchas tenían que ser lavadas frecuentemente, tal como la gente lava diariamente su rostro para tenerlo de nuevo limpio. Y tal como no se puede ver la mugre en el propio rostro sin consultar un espejo, en la misma forma no se puede ver claramente el mal pensamiento y la mala conducta sin consultar a los que sufren a consecuencias de ambos y pueden, por tanto, reflejar una imagen más fiel. (FANSHEN, páginas 238-239.)

He aquí en embrión la idea central de la revolución cultural: una gigantesca campaña “Presenta tu Cara Limpia” a nivel nacional.

Acometer tal campaña, sin embargo, es una cosa, y realizarla

cón éxito, otra muy diferente. El relato de Hinton de lo que sucedía en Long Bow en 1947 y más adelante, arroja bastante luz sobre ambos aspectos del problema.

Primero que nada, la campaña de 1947 fue un fracaso. Cuando los cuadros fueron sometidos a examen público, aparecieron toda suerte de resentimientos y críticas, algunas constructivas y algunas orientadas a asegurar la caída y dimisión de los culpables, y todos eran culpables en un grado o en otro. Una ligera reflexión mostrará, sin embargo, que deshacerse de aquellos que han actuado mal no podía ofrecer ninguna solución. Por un lado, dejaba planteada la cuestión de quién iba a reemplazarlos; y por el otro, incluso si se encontraba a los reemplazantes apropiados, no había ninguna garantía de que no iban a sucumbir a las tentaciones de poder como había sucedido a sus antecesores. Lo que se necesitaba era *reformar* los cuadros, no liquidarlos. Pero esto, los responsables de la campaña de 1947 en Long Bow eran incapaces de realizarlo. Como lo explica Hinton:

En vez de permitir que esta tormenta crítica se vaciara y utilizarla para educar a los campesinos a fin de que distinguieran entre las opiniones honestas y deshonestas en forma que los cuadros pudieran reformarse y que todo el pueblo aprovechara una lección política viva, los líderes del distrito perdieron los nervios y retrocedieron. Intervinieron en favor de los cuadros y, en el hecho, suprimieron la crítica, tanto honesta como deshonesta. Como resultado de todo esto, a pesar de que algunos cuadros previendo los acontecimientos por venir, cambiaron en cierta medida su apariencia y corrigieron algunas de sus faltas y terminaron haciéndose más arrogantes que antes y se volvieron contra aquellos que se habían atrevido a criticarlos. Es claro que se necesitaba algo más drástico si las tendencias que ya estaban alienando a los líderes del pueblo y minando no solamente la organización de la aldea y la Asociación de Campesinos, sino que también los organismos de partido, no se sentían seriamente comprometidos en socavar lo que podría comprometer la revolución. (FAN-SHEN, página 239.)

Este párrafo aparece en la página final de la segunda parte del libro de Hinton, y no es exagerado decir que gran parte de las

cinco partes que siguen están dedicadas a describir y analizar el fascinantemente intrincado proceso que alcanzó su clímax durante la primavera y comienzos de verano de 1948, proceso por el cual se cambió radicalmente la situación en Long Bow en algo mejor: mejor para el pueblo, mejor para los líderes y mejor para sus relaciones mutuas. Ni siquiera nos planteamos la cuestión de dar aquí el más elemental resumen; el proceso mismo no permite resumirse. Baste decir que la experiencia de Long Bow muestra cómo, al estilo chino de trabajo, la práctica enriquece el pensamiento y el pensamiento guía la acción; cómo puede haber purificación sin purgas y progreso sin víctimas. Es una historia muy reconfortante y alentadora la que Hinton nos cuenta de Long Bow. Y si, como difícilmente se puede dejar de presuponer, cosas semejantes están sucediendo en gran escala a través de toda China, se tiene derecho a sentirse reconfortado y alentado también acerca de los últimos resultados de la revolución cultural.

Nuestra pieza final de "evidencia" viene de fuente inesperada: un profesor de una importante escuela de negocios de Estados Unidos, Barry M. Richman es presidente del International Business Program (Programa Internacional de Negocios) y de los departamentos de Teoría Administrativa y Relaciones Industriales en la Escuela de Graduados en Administración de Negocios, Universidad de California, Los Angeles. Es también autor de trabajos bien considerados sobre sistemas de administración industrial en la Unión Soviética e India. Con estos antecedentes era perfectamente natural que deseara estudiar el sistema chino, y puesto que además tiene la buena suerte de ser canadiense, le resultó fácil hacer las gestiones necesarias. Se expresa así:

Teniendo mi ciudadanía canadiense y cartas de presentación de destacados educadores y hombres de negocios, los chinos se mostraron muy conformes con concederme una visa, y eso me permitió emprender un estudio directo de la industria y administración. Visité (de abril a junio de 1966) once ciudades importantes, e investigué 38 empresas (fábricas) dentro de un amplio margen de industrias, y también tres de las más grandes tiendas generales. Además de entrevistar y ob-

servar a los gerentes, obreros, cuadros del Partido Comunista y funcionarios sindicales en su trabajo, me reuní también con personajes claves, a diversos niveles: central, provincial y municipal de organismos industriales, comerciales y de planificación.*

Debido precisamente a su pasado y a su punto de vista de negocio capitalista, el informe de Richman arroja una luz extraordinariamente reveladora sobre la clase de sociedad que se está construyendo en China. Y sus frecuentes contrastes entre las prácticas soviética y china, nos recuerda continuamente que hay un camino muy diferente por el cual los chinos podrían ir marchando. Su tema no es la revolución cultural —estaba en su período inicial cuando él abandonó China—, pero a medida que se lee su informe, se afirma la certeza de que, conscientemente o no, tiene entre manos el problema más fundamental implicado en la revolución cultural: ¿Se mantendrá China en el camino revolucionario que Mao le ha trazado, o sucumbirá a lo que deben ser enormes presiones, tanto internas como externas, para retornar a una concepción esencialmente burguesa de economía y sociedad? Como el mismo Richman lo reconoce, el futuro de la humanidad se verá profundamente influenciado por esta respuesta.

Resumamos algunos de los principales hallazgos de Richman:

1. Primero y tal vez el más importante: los chinos han abandonado el concepto burgués de la fábrica como unidad de producción altamente racionalizada. Las observaciones de Richman sobre este punto crucialmente importante, son muy impresionantes:

Los chinos no se sienten tan preocupados, como los soviéticos, acerca de la ineficiencia económica a nivel de la fábrica, resultante de los problemas de la planificación estatal y la distribución de recursos. Así, la empresa china no es considerada como una unidad puramente económica en la que la capacidad económica tiene clara

* Barry M. Richman: "Capitalistas y Gerentes en China Comunista", *Harvard Business Review*, enero-febrero 1967, pág. 58. Una cuenta total de los hallazgos del autor se anuncia para pronta publicación por Random House, bajo el título: "Administración, Industria e Ideología en China Comunista".

prioridad. En el hecho, parece que las fábricas chinas persiguen objetivos que tienen que ver tanto con educación, política y bienestar, como con resultados económicos. Por lo demás, en su país superpoblado, con muy bajos salarios, el régimen no está muy preocupado con el subempleo o desempleo disfrazado, que baja la productividad per cápita en diversas fábricas.

La fábrica china es un lugar donde se imparte adoctrinamiento político tanto a nivel individual como de grupo, con el objeto de desarrollar el hombre comunista como lo concibe Mao. Es un lugar donde los obreros analfabetos aprenden a leer y escribir, y donde los empleados pueden mejorar, y en verdad mejoran, su habilidad en el trabajo y desarrollan nuevas capacidades a través de la educación y el entrenamiento. Es un lugar donde el alojamiento, las escuelas y facilidades de recreación, las tiendas y oficinas, son a menudo construidas y mejoradas por los empleados de la fábrica. Es también un lugar donde los empleados salen al campo a ayudar a los campesinos en la cosecha.

Por otro lado, si las materias primas no son provistas de acuerdo al plan, los obreros fabriles chinos por generalidad no permanecen ociosos o improductivos, por lo menos de acuerdo a los conceptos del régimen. En algunas fábricas que visité, en las que se había producido tal situación, los obreros habían emprendido algún estudio o entrenamiento durante el período de retraso, con el objeto de mejorar sus técnicas; o bien estudiaban y discutían las obras del presidente Mao; o como fue el caso de la fábrica de calzado de Tientsin y la de motores Diesel de Wuhan, los obreros habían emprendido diversas actividades de construcción y modernización; o bien aun, trabajaban en nuevos procesos o mejorando aquellos en operación y los productos.

Este tipo de actividad tiene más sentido de lo que a primera vista parece en un país donde el analfabetismo ha sido muy extendido, el nivel de habilidad industrial generalmente muy bajo, los alojamientos de las fábricas y otros beneficios, escasos e inadecuados. Los beneficios del adoctrinamiento político parecen más discutibles, pero incluso esta actividad parece producir un favorable impacto de motivación muy difícil de captar totalmente por una mente occidental (págs. 61-62).

Richman no lo percibe, pero lo que está describiendo aquí es el reemplazo de la estrecha racionalidad burguesa de la hoja de balance, por una racionalidad socialista comprensiva. Y si lo percibió, no sería capaz de suponer tan ligeramente que la concepción china del rol de la fábrica es válida sólo para un país subdesarro-

llado. Por el contrario, es solamente a través del desarrollo y la expansión de esta clase de racionalidad socialista que los países industriales avanzados pueden esperar sobrepasar las horribles enfermedades sociales —pobreza en medio de plenitud, confusión de deseos y necesidades, proliferación de idiotas de alto cociente de inteligencia, roña urbana, alienación, neurosis masiva y todo el resto— que el capitalismo les ha brindado. ¡Loas a los revolucionarios chinos que están desbrozando la vía por la que todos debemos marchar si queremos sobrevivir como seres humanos!

Mientras tanto, deberá notarse que mientras más se alejan los chinos de los conceptos de racionalidad burguesa, más y más imposibles e insignificantes se harán las comparaciones cuantitativas entre su nivel de ingresos y el de otros países, entre el nivel de productividad, etcétera. Los chinos están en el camino de demostrar en la práctica cómo todos estos aparentemente difíciles hechos estadísticos no son nada más que elaboradas racionalizaciones burguesas.

2. En asuntos económicos los chinos practican la flexibilidad y un relativamente alto nivel de descentralización, y su método de obtener buenos resultados, pone mayor énfasis en tener gente con la comprensión y motivación apropiadas en puestos en que se deben tomar decisiones.

La razón de por qué la flexibilidad en la planificación no está dejada completamente de mano en China, es que este país tiene un más alto nivel de descentralización de autoridad que Rusia. Esto significa que administradores en relación más cercana al nivel operacional, tienen autoridad para actuar más a tiempo de acuerdo a las cambiantes condiciones...

La actitud de los líderes chinos rojos ha sido siempre antiburocrata, ya que ellos piensan que la burocracia impide la correcta interpretación de la política nacional y de partido, debido a intereses creados, estrechez localista y rutinización...

Puesto que generalmente se ha considerado a los cuadros locales de partido como en cierta medida dependientes, el régimen no ha establecido un engorroso sistema de chequeos, controles y supercontroles similar al de la Unión Soviética...

Un prominente funcionario de la Comisión de Planificación Esta-

tal China a quien entrevisté, declaró que en 1950 Pekín llegó muy lejos en la imitación del sistema soviético de burocracia y control. Decía que resultó altamente ineficaz... También señaló que en China se pone más interés en educar y controlar a los individuos en puestos claves, que en controlar la capacidad de las organizaciones (págs. 62-63).

Con estos hechos a la vista, algunos otros aspectos de la política china se hacen más fáciles de comprender. Para que opere sin tropiezos un sistema socialista descentralizado, un sistema que no sea controlado por las fuerzas impersonales del mercado, es esencial que aquellos que toman las decisiones importantes piensen en forma similar sobre problemas fundamentales de la economía, la sociedad y la moralidad. Esta sola consideración vasta para explicar por qué la divulgación, el estudio y la aceptación del "pensamiento del presidente Mao", juegan un rol tan importante en el sistema chino: no se trata de glorificar a un individuo, sino de asegurar acuerdo general en lo que es correcto e importante. Además la política de dar más responsabilidad a la gente que a las organizaciones, va bastante lejos en la explicación de la forma y la función particular de las campañas de rectificación, que han sido rasgo recurrente del desarrollo revolucionario chino y de las cuales la revolución cultural es la más amplia y vigorosa hasta la fecha.

3. La construcción del socialismo requiere la separación cada vez mayor entre el trabajo y las recompensas materiales. Y esto es, en verdad, política y práctica china.

Mientras el régimen soviético ha aceptado incentivos monetarios e interés personal como fuerzas claves motivantes tanto para administradores como para obreros, el régimen chino tiene un punto de vista menos entusiasta respecto a tales recompensas...

En mi visita a 38 fábricas chinas encontré que los incentivos por trabajo por unidad para los obreros, habían sido completamente abolidos. A pesar de eso, los obreros de cerca del 80% de las fábricas podían ganar todavía bonos mensuales o trimestrales. Y, hecho bastante interesante: tales bonos no se basaban únicamente en productividad; también eran tomados en cuenta factores políticos y de cooperación...

Durante los años recientes, los directores, vicedirectores y secre-

tarios de partido, no han sido elegidos para recibir bonos en ninguna empresa... (págs. 64-65).

La reacción de Richman ante este extraño estado de cosas es lo que se podría esperar de un profesor de escuela de negocios:

¿Pueden estar suficientemente motivados los administradores de más alto nivel (o también los administradores medios, en este caso) para realizar un trabajo de sobretiempo sin bonificaciones? Yo lo dudo. Al presente parece haber considerable dedicación, celo, patriotismo y otros estímulos no materiales que motiva a muchos de ellos a hacer el mejor trabajo que pueden. Pero estos estímulos no pueden ser válidos por mucho tiempo. Viene a complicar la dificultad el hecho de que los salarios, poderes y condiciones de vida de los altos administradores son relativamente bajos en relación a los de sus subordinados (pág. 65).

La "dificultad", parece, no estriba tanto en el sistema chino, sino en el concepto burgués de "naturaleza humana". Pero Richman cree que este es un estado de cosas transitorio: a la larga triunfará la "naturaleza humana". De todas maneras, el problema le parece inquietante, y continuamente vuelve sobre él.

4. Como se indica en el párrafo citado precedentemente, hay un gran grado de igualdad en la escala de salarios china: "En la mayoría de las fábricas, la proporción entre los ingresos del director y el promedio de pago de la fábrica era menos de 2 a 1; la mayor proporción que encontré fue alrededor de 3 a 1" (pág. 65). Pero este igualitarismo va más lejos que el ingreso en dinero y alcanza a todos los aspectos de la vida.

En una empresa industrial soviética o norteamericana hay ciertos indicios que permiten a alguien de afuera distinguir a los altos administradores de los obreros, e incluso distinguir a los altos administradores de los de nivel más bajo. Durante mis visitas a las empresas rusas hace algunos años, visibles diferencias en el salario y escala de salarios, condiciones de trabajo y de vida, ropa, apariencia, educación, patrones de trabajo e incluso contactos interpersonales, me suministraron indicios adecuados para adivinar quién era quién. Pero en las empresas chinas probablemente hay menos de estos indicios que en ningún otro país del mundo.

Para hacer que dentro de una mente occidental (léase burguesa)

tengan sentido algunas de las cosas más sorprendentes y extrañas que están ocurriendo en las fábricas chinas, se debe estar consciente de los dos más puros principios ideológicos comunistas en que el régimen está basado y del largo esfuerzo gastado en integrarlos: 1) la abolición de las clases, distinciones y élites, y 2) la abolición de la distinción entre trabajo mental y físico...

En las empresas chinas parece no haber realmente diferencias sustanciales en las condiciones de alojamiento de administradores, técnicos, rojos u obreros. En las empresas de fertilizantes químicos de Nanking, Corporación del Hierro y del Acero de Wuhan y en la Textil de Algodón Nº 3 de Pekín, estuve un tiempo inspeccionando las condiciones de alojamiento. Altos administradores, administradores de nivel medio, ingenieros, técnicos, cuadros de partido y obreros, todos están integrados en casas de departamentos y pagan por habitación un arriendo mensual nominal de 1 a 4 yuan (cuarenta centavos a un dólar sesenta).

Todo el personal come en conjunto en el mismo casino durante las horas de trabajo. A pesar de que las grandes fábricas disponen de automóviles (algunos de ellos modelos norteamericanos antiguos), los altos administradores, expertos y funcionarios de partido se movilizan a su trabajo a pie por decisión personal, o en bicicleta o toman el bus. Me dijeron que los automóviles se ocupaban solamente en diligencias oficiales o emergencias, y eran usados por todo el personal en estos casos. Se puede decir muy poco respecto a la ropa o apariencia personal en las empresas chinas. La mayoría del personal a todos los niveles, usa el traje azul convencional con un gorro, incluso las mujeres (págs. 65-67).

Todo lo cual lleva al autor a preguntarse de nuevo: "Si no existen diferencias de ingresos ni de niveles de vida, ¿qué es lo que motiva a los directores, funcionarios de partido y expertos, a cumplir bien y a mejorar sus realizaciones en las empresas chinas?" Y responde: "Dedicación, lealtad, identificación con los objetivos y progreso del país, un profundo sentido de compromiso y propósito. Todo esto tiene que jugar un rol muy significativo, particularmente para los rojos y, posiblemente, para muchos de los expertos" (pág. 67). De nuevo nos asegura que esto no puede durar:

A mí me parece que a la larga la ganancia material y el interés propio tendrán que jugar un rol significativo en la motivación de los

expertos chinos, y tal vez incluso de los rojos, a menos que el régimen pueda realmente moldear una nación de hombres comunistas puros. Los rusos lo trataron de hacer, fracasaron, y parece que han abandonado la empresa. Los chinos son mucho más persistentes, pero siglos de historia del mundo están visiblemente contra ellos (pág. 68).

Es verdad que los rusos ensayaron una política de igualitarismo, pero solamente por un corto tiempo bajo Lenin y en condiciones extremadamente desfavorables. Después que Stalin había consolidado su poder, reversionó deliberadamente esta política y nunca ha sido ensayada desde entonces. Y en lo que respecta a las lecciones de "siglos de historia y experiencia del mundo", solamente un profesor burgués puede estar tan cierto de que prueban la validez universal de las leyes de la jungla capitalista.

5. Los obreros juegan un rol considerable y de creciente importancia en elegir y controlar a sus propios administradores, y los resultados de esta política son generalmente positivos. Las elecciones y la participación de los obreros, dice Richman, "da a los obreros un sentido de identificación, lealtad, adhesión y compromiso con sus empresas. También están los administradores detrás de sus talones, puesto que por lo menos tienen que escuchar a los obreros... Tal vez lo más importante para el régimen es que la participación de los obreros da por resultado un control de abajo-arriba, no solamente sobre las realizaciones económicas, sino también sobre la interpretación correcta de la política estatal y la conducta ideológicamente justa" (pág. 68). Vemos aquí de nuevo que la tendencia a una racionalidad estrictamente económica —ya comentada con anterioridad—, ha sido reemplazada por una racionalidad socialista más comprensiva.

6. La misma tendencia se puede observar en la política de hacer que los administradores ejecuten trabajos manuales. Al comienzo, Richman difícilmente podía creer lo que veía:

Durante mi primera visita a una fábrica china, Lanás Pekín, pensé que se trataba de un chiste o de una extraña aberración cuando, durante el almuerzo en el casino, fui presentado al director que estaba

cocinando pasteles de carne en la cocina. Era uno de sus dos días a la semana de trabajo físico. Luego supe que todos los directores, vicedirectores, secretarios de partido y líderes sindicales de todas las empresas, ocupan de uno a dos días cada semana, en trabajo físico... (pág. 69).

¿Y los resultados? Parecen ser favorables a la creación de "un tipo de espíritu cohesivo de grupo" y está permitiendo a "los administradores observar y mantenerse en estrecho contacto con las condiciones de operación y problemas concretos de sus empresas". Pero de nuevo aparecen las dudas: "Pero donde los expertos —en un país que atraviesa por una crítica falta de expertos— son forzados a ocupar tanto como dos días a la semana en trabajo físico, ¿no puede ocurrir que las desventajas sobrepasen las ventajas, en términos de realizaciones económicas?"

La respuesta probablemente es que es difícil decir, pero que en todo caso la construcción del socialismo es más importante que las realizaciones económicas, al menos para los verdaderos socialistas.

7. El sistema chino opera bastante bien. En general, y no hay que sorprenderse por ello, Richman encuentra que el funcionamiento de las fábricas chinas es inferior al de las fábricas soviéticas, mucho más inferior que el de las fábricas norteamericanas, pero que está muy por encima del de las fábricas de la India. Lo que es particularmente significativo desde nuestro punto de vista, es que los logros obtenidos por China se han debido más a factores humanos y sociales que a factores científicos o tecnológicos:

Hasta aquí China roja ha alcanzado un sustancial progreso industrial, debido más a actitudes y motivación administrativa, que a pericia administrativa o técnica.

La industria china ha hecho también progresos significativos, debido a la motivación, dedicación, ingeniosidad, trabajo duro y otras actitudes de su fuerza de trabajo. En cuanto a esto, debe darse más crédito a los rojos que a los expertos y administradores. El Partido Comunista ha motivado y organizado a los obreros a escala nacional

para que se identifiquen y se esfuercen por el progreso y el poder de la economía nacional. Por consiguiente, la administración de la empresa tiene gran parte del trabajo de motivación del personal ya hecho desde la partida (pág. 70).

La política económica ha contemplado tanto montar la industria pesada como aumentar la cantidad y variedad de los bienes de consumo. Respecto a este último punto, Richman observa:

Hay una variedad sorprendentemente grande de bienes de consumo de relativa buena calidad en las tiendas, incluso en regiones que son muy raramente visitadas por extranjeros, como Wusih y Loyang. Las más grandes tiendas generales soviéticas —Almacenes GUM, de Moscú— no llegan ni cerca a las grandes tiendas generales de Pekín, Shanghai o Tientsin, en términos de variedad o calidad de bienes de consumo disponibles. Por ejemplo, los Grandes Almacenes Generales Nº 1 de Shanghai, mantienen más de 50.000 diferentes tipos de productos (pág. 72).

A manera de evaluación final del desarrollo industrial de China, Richman declara: “A pesar de numerosos problemas técnicos y de administración en muchas de las empresas chinas, estoy impresionado por el amplio margen de mercaderías que es capaz de producir la industria china. China parece ser capaz de producir prácticamente todo lo que necesita, pero a menudo tiene que producir en forma deficiente y a tremendos costos” (págs. 77-78).

En su observación concluyente, Richman vuelve a la cuestión de si lo que a él le parece ser una economía de transparencia de espejo puede seguir desarrollándose y avanzando; y una vez más evoca esos “siglos de historia y experiencia del mundo”, para sostener una respuesta negativa. Agrega entonces:

Si por algún milagro los rojos tienen éxito, este sería un impacto filosófico y cultural tremendo al funcionamiento del mundo. Pero yo apuesto contra ese milagro. Y también apuesto contra la viabilidad de una sociedad sin clases, sin visibles distinciones entre administradores y obreros, entre líderes y aquellos que los siguen, entre expertos y no expertos, y entre trabajo mental y físico (pág. 78).

Nosotros sí apostamos. En la forma en que la vemos, la revolución cultural está llamada a asegurar que China lleve a cabo exactamente lo que Barry Richman y todos los otros profesores burgueses del mundo consideran imposible. Marx y Engels creyeron que era posible. Asimismo creyó Lenin. Así cree Mao. Estamos felices de estar en tal compañía.

LA REVOLUCION CULTURAL EN CHINA

por E. L. WHEELWRIGHT

El autor es profesor de economía de la Universidad de Sydney, Australia. Permaneció en China durante noviembre y diciembre de 1966, respondiendo a una invitación de la Academia China de Ciencias, para estudiar la economía china. Este artículo apareció por primera vez en la edición de febrero de *OUTLOOK*, la revista socialista independiente australiana, y fue enviado a *MR* por el profesor Wheelwright con su autorización para reimprimirlo.—Los Editores.

Los orígenes precisos de la revolución cultural proletaria no se conocen claramente; lo que se sabe de cierto, es que está entroncada en el concepto de revolución como un proceso continuado sostenido por Mao. “La idea central de este concepto es que la situación existente tiene que ser constantemente revisada y puesta en discusión, a objeto de prevenir la reemergencia de las antiguas clases explotadoras en posiciones de influencia, por medio de repetidos movimientos de “lucha de clases” y toda una serie de campañas de “reforma del pensamiento” y “movimientos de rectificación”.* Esta idea ha sido llevada a la práctica en muchas ocasiones durante los últimos treinta años, desde que Mao ha estado a la cabeza del Partido Comunista, antes y después de llegar al poder en 1949. Se pueden mostrar numerosos ejemplos: el movimiento de “verificación agraria” de principio de la década del 30, cuyo movimiento de reforma agraria fue considerado por Mao como una medida tanto política como económica, y al mismo tiempo como un proceso de educación del campesinado; la campaña de “rectificación” llevada a cabo entre los cuadros del partido a comienzos de la década del 40; la “reforma del pensamiento”, campaña orien-

tada hacia los intelectuales en 1950; la campaña “de los tres antis”, orientada hacia los cuadros del partido en 1951, contra la corrupción, el despilfarro y la burocracia; la campaña “de los cinco antis” de 1952, contra el soborno, la evasión de impuestos, el fraude, el robo a la propiedad del Estado y el robo de secretos económicos del Estado, cometido por comerciantes e industriales que todavía operaban con sus empresas en una forma semiautónoma; la “nueva campaña de rectificación” en 1957, orientada contra las tendencias burocráticas entre los cuadros del partido y gubernamentales.

El concepto rector básico de todas estas campañas, ha sido esencialmente el mismo: que los valores humanos fundamentales, el pensamiento y las motivaciones de la gente son el factor crucial en el funcionamiento de la sociedad; que a pesar de que se ha realizado una revolución política por la que ha sido tomado el poder del Estado y una revolución económica que ha significado que los principales haberes productivos sean de propiedad colectiva, ni una ni la otra han bastado para asegurar el éxito de la revolución a menos que se produzca también una revolución en la mente de los hombres. De ahí que el objeto de estos “ejercicios” sea construir una nueva moralidad: un nuevo conjunto de normas de conducta humana de acuerdo con la nueva sociedad colectivista, basada en la dictadura del proletariado. La “vieja moralidad” es consecuencial a la vieja sociedad burguesa de propiedad privada, siendo su atributo fundamental el interés privado del individuo. La “nueva moralidad” debe estar en relación a la nueva sociedad colectivista y su atributo primordial tiene que ser la exaltación del interés público sobre el privado, y de los valores proletarios sobre los burgueses. Este es el objetivo esencial de todas estas campañas, ya que Mao sostiene que las viejas ideas no desaparecerán por sí solas, sino que es necesario desterrarlas deliberadamente, y las nuevas inculcarlas deliberadamente. La revolución proletaria *cultural* no es una excepción; la única diferencia radica en su intensidad y en su escala de operación, ya que no está confinada a grupos selectos como intelectuales o cuadros del partido, sino que va dirigida a todos aquellos en puestos de autoridad en todos los campos. Puede, por tanto, considerarse como una extensión, en gran escala, de los intentos previos, pero no como su culminación, ya que forma parte de un proceso continuado, que será necesario a todas las generaciones futuras, en orden a asegurar la orientación ideológica “correcta” de los futuros líderes; “correcta” significa naturalmente conformidad con los principios básicos del pensamiento de Mao Tse-tung.

* Stuart Schram: Mao Tse-tung, Pelican, 1966.

Las técnicas usadas en las campañas masivas precedentes, han incluido intensa propaganda exhortando al estudio del pensamiento de Mao, inmensas concentraciones de masas que reunían literalmente a millones de personas, denuncias masivas y humillación pública de los peores ofensores, confesiones públicas y autocrítica por parte de aquellos que reconocían sus errores y prometían reformarse. En estas campañas ha habido muy poco derramamiento de sangre, prisiones o incluso despido de trabajo, siendo la más importante la presión social y psicológica, pero de tal intensidad, que ha llegado a producir suicidio en algunos casos. El lenguaje usado ha sido —para oídos no chinos— altamente animado con el acento puesto en la lucha y con efectos dramáticos, muy matizado de imágenes militares y simbolismo chino, demasiado a menudo tomado muy a la letra por los corresponsales occidentales. Hasta aquí la revolución cultural ha empleado técnicas similares, excepto que la escala de operación ha sido mucho más vasta que la de las campañas anteriores y que se ha dado vida a una nueva organización juvenil extrapartidaria, los Guardias Rojos, para encabezarla.

II

A pesar de que la revolución cultural está indubitavelmente en la corriente principal de la tradición del Partido Comunista chino, bajo el liderazgo de Mao, un factor más importante que afecta a la vez a su oportunidad y a su intensidad, ha sido la aparición en Rusia de lo que los chinos han llamado *revisionismo*. Este no es el lugar para entrar en la disputa ideológica entre los dos partidos comunistas; bastará recalcar la teoría de Mao de que las clases siguen existiendo bajo el socialismo, y continuarán existiendo hasta que se alcance la sociedad comunista sin clases y sean abolidas las tradicionales divisiones del trabajo. Estas no son clases en el antiguo sentido marxista de su relación directa con la posesión de la propiedad, es decir, terratenientes, capitalistas, obreros y campesinos, sino clases *funcionales* de obreros, administradores, campesinos, cuadros de partido, intelectuales, académicos y otros trabajadores del cerebro, soldados, etcétera. Se afirma que las contradicciones existen todavía entre estas clases y que éstas pueden transformarse en agudos antagonismos, a menos que sean cuidadosamente resueltas. Todo esto está descrito en el bien conocido ensayo de Mao, publicado en forma significativa por primera vez

en 1957, después de la aparición de Khrushchev en la Unión Soviética.* Una contradicción especialmente peligrosa puede surgir, se piensa, entre las masas y aquellos que se encuentran en puestos de autoridad sobre ellas, o sea, entre los obreros y campesinos por un lado, y los administradores, directores, cuadros de partido y aquellos a cargo de las instituciones educacionales y culturales por el otro. A menos que se tomen medidas muy enérgicas para prevenirla, esta contradicción puede desembocar en un antagonismo fundamental entre gobernantes y gobernados, en la emergencia de una privilegiada clase burocrática y tecnocrática con sus intereses propios, divergentes de aquellos intereses de la gente común. Si se permite que esto ocurra y especialmente si este grupo privilegiado todavía mantiene remanentes sustanciales de la ideología de la vieja sociedad burguesa, el terreno queda abonado para el revisionismo, o sea, para la revisión de los principios marxistas-leninistas básicos del socialismo revolucionario, tanto interna como exteriormente en relación a los imperialistas. En resumen, aquellos en posiciones privilegiadas de poder estarán más interesados en mantener el statu quo, tanto interno como exterior, que en impulsar el desarrollo revolucionario dentro y fuera del país.

Los líderes del Partido Comunista chino creen que esto es lo que sucedió en Rusia después de la muerte de Stalin, particularmente con la aparición de Khrushchev, y que esto ocurrió principalmente porque Stalin no reconoció la existencia de clases dentro del socialismo y no tomó medidas para resolver estas contradicciones; más bien intentó eliminar la oposición mediante purgas. El único medio de prevenir la aparición de tal burocracia —que aparece dentro y fuera del partido— es, según sostiene Mao, la práctica de un amplio centralismo democrático, resumido en el slogan “de las masas hacia las masas” y no limitarse a hablar de tal principio. Esto significa prevenir la emergencia de un estilo de vida demasiado alejado de las masas en los estratos superiores: no solamente en la ropa, ingresos u otras manifestaciones exteriores, sino también en el trabajo; especialmente en las actitudes ante el trabajo físico y en el dar órdenes. Se desprende claramente de sus escritos que Mao sostiene que en la sociedad socialista el proletariado no puede y no debería ser dirigido por un grupo que se eleva muy por encima de la gente común en todo aspecto, ya que entonces este grupo retrocederá a rasgos y actitudes burgue-

* SOBRE EL CORRECTO TRATAMIENTO DE LAS CONTRADICCIONES EN SENO DEL PUEBLO, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1957.

sas; más bien los líderes del proletariado deberían ser líderes desde adentro, que vivan tan íntimamente como sea posible con la gente común. Solamente en esta forma se puede lograr una efectiva movilización de las masas y despertar su entusiasmo e iniciativa. Está también suficientemente claro que lo que los chinos llaman revisionismo, produjo una gran impresión en Mao y otros líderes de partido, y ha reforzado su posición al respecto.

Además, habiendo decidido que la política "revisionista" rusa de coexistencia pacífica ha "vendido el pasado", en cuanto concierne a la resistencia militante al imperialismo —por acuerdo implícito de mantener el statu quo de los problemas mundiales—, Mao y sus colaboradores han llegado a la conclusión de que China puede muy bien arreglárselas por su cuenta ante cualquier conflicto futuro con Estados Unidos. Se ha prometido ayuda militar a Vietnam si los líderes vietnamitas la solicitan de China, ya están cayendo las bombas a pocas millas de sus fronteras al sudoeste, China ha sido bloqueada económicamente por años y amenazada por un cordón de bases militares de Estados Unidos de este a oeste, y ha sido oficialmente designada como enemigo número uno por Estados Unidos. En estas circunstancias, y por buenas razones, los chinos piensan que la probabilidad de invasión, o por lo menos de ataques aéreos por parte de Estados Unidos, es bastante alta. Lo que es una razón de más para elevar la conciencia revolucionaria dentro del país, extirpando el "revisionismo" —que respecto a este problema significa simpatía por la "línea blanda" de la Unión Soviética ante Estados Unidos— y unificando la nación en su determinación de pelear contra el imperialismo de Estados Unidos, si llega la ocasión. China se considera depositaria del socialismo revolucionario, y uno de los objetivos de la revolución cultural es asegurar que no haya "regresión" al respecto, o sea, en términos chinos, que "China no cambie de color".

III

Lo que se ha dicho hasta aquí debe considerarse en relación a la construcción del socialismo en China y a los problemas que han tenido que enfrentarse. A pesar de sus 2.500 años de civilización o algo así, China era, en el momento de la victoria comunista ("Liberación", como lo llaman los chinos), un país muy atrasado. País semifudal, con los cinco sextos de su población viviendo en

el campo, bajo la bota de una opresora clase terrateniente; no poseía virtualmente industria pesada y la industria liviana estaba limitada a las grandes ciudades de la costa, que mantenían también activo comercio y actividades financieras asociadas, muchas de las cuales estaban bajo control de capitalistas extranjeros. La inmensa mayoría de la población eran campesinos, en gran número muy pobres y analfabetos, corroidos por supersticiones y valoraciones características de un sistema social semifudal. La mayoría de la gente educada en el campo, era salida de la clase terrateniente y de los campesinos medios o ricos. (El mismo Mao pertenece a una familia que probablemente comenzó siendo de campesinos pobres, pero que se manejó para alcanzar el nivel de campesinos medios; por tanto le fue permitido recibir educación y llegó a ser maestro de escuela a temprana edad.)

Entre las filas del proletariado industrial y comercial relativamente menguado de las ciudades, podría haberse contado con un buen número de gente educada, pero la mayoría de aquellos en puestos de autoridad, poseedores de pericia administrativa y organizativa, eran salidos de la burguesía nacional y de la clase consumidora, o de la clase erudita reclutada para los cargos administrativos gubernamentales. Esta última categoría había sustentado posiciones muy poderosas en la sociedad china, ya que la administración civil estaba en sus manos; eran el producto de un sistema educacional de élite y, por tanto, conservador, a quienes muchos años de educación clásica china habían inculcado los valores "burgueses" y un desprecio por el trabajo físico, técnico o práctico, más profundo incluso que el que podía encontrarse en países occidentales en la misma etapa de desarrollo.

Así, en el momento de la Liberación, China exhibía el problema básico de todos los países atrasados que intentaban construir una sociedad socialista, o sea, aguda escasez de cuadros para hacerse cargo de la tarea. Una cosa es reclutar para el Partido Comunista líderes suficientemente probados dentro de las filas del campesinado, de los obreros e intelectuales, para dirigir una revolución eminentemente campesina hacia la victoria después de una lucha de más de un cuarto de siglo; sin lugar a dudas un tremendo hecho histórico. Pero otra cosa totalmente diferente es producir cuadros en número suficiente para enfrentar las tareas de la construcción socialista, organizar, orientar y dirigir a los campesinos en unidades colectivas nuevas como cooperativas y comunas, montar y administrar nuevas fábricas de propiedad del Estado, extender y hacer funcionar el sistema de transportes, organizar los servi-

cios de salud pública, administrar ciudades y villorrios, montar un sistema educacional y toda la restante miríada de otras tareas que requieren niveles de educación, habilidad y competencia, que, es bien sabido, faltan penosamente en una sociedad atrasada.

Así, una vez que la revolución toma el poder y han sido ejecutados o encarcelados los contrarrevolucionarios recalcitrantes, prácticamente cada uno que sepa algo tiene que cumplir su deber. Pero el *dramatis personae* no ha cambiado. La gran mayoría de los antiguos terratenientes siguen existiendo, no como terratenientes, es verdad, sino en muchos casos como campesinos u obreros en las comunas; y aquellos que se ingeniaron para salvar parte de su fortuna en forma de *objetos de arte* y joyas, emigraron a las ciudades y vivían de su capital, o de los intereses que por él obtenían. La tierra municipal no ha sido nacionalizada todavía, y muchos terratenientes siguen obteniendo renta de sus propiedades, si bien es cierto a tasas controladas. Los antiguos campesinos medios y ricos todavía existen, y muchos viven y trabajan en las comunas; de la vieja generación de campesinos son los más educados, y pueden a menudo influir sobre los otros a pesar de que no alcanzan posiciones de autoridad. La gran masa de antiguos campesinos todavía existe, por supuesto; pero como miembros de una nueva forma de organización colectiva que todavía no tiene diez años de experiencia, han respondido sorprendentemente bien a los nuevos requerimientos, son ahora mucho mejor que lo que eran; pero, y especialmente entre los ancianos, las antiguas tradiciones y supersticiones de la vieja sociedad todavía pesan bastante.

Muchos de los antiguos capitalistas todavía existen, recibiendo el 5% anual por sus inversiones en empresas individuales y comerciales que han pasado a manos del Estado; muchos de entre ellos perciben buenos salarios como administradores (sujetos, naturalmente, a control estatal), porque no había otros capaces de tomar el cargo. La antigua clase de eruditos todavía existe, controlando las organizaciones educacionales y administrando diferentes organismos del Estado.

Respecto a todo esto hay que recordar que la primera generación educada totalmente bajo el régimen de la nueva sociedad, aún tiene que llegar a su madurez; de esta generación es que han sido reclutados los Guardias Rojos.

Queda un importante factor adicional, y es que durante un siglo antes de la Liberación, China fue una semicolonía, en el sentido de que parte de su territorio en las ciudades de la costa había sido cedido a diferentes imperialistas europeos en forma de conce-

siones comerciales, y mucho del comercio y de la administración cultural chinas, estaba en sus manos; se produjeron invasiones extranjeras de una clase u otra en no menos de seis ocasiones, desde las guerras del opio de 1840; y en la última ocasión, los japoneses ocuparon hasta un tercio del territorio chino por casi diez años. Esto tiene dos aspectos. Primero, la sociedad china tradicional estaba resquebrajándose bajo el impacto de las invasiones occidentales, ya que éstas no eran solamente económicas, políticas y militares, sino también ideológicas y culturales, por lo que se extendía la opinión de que para subsistir, China tendría que adoptar muchas técnicas e ideas occidentales. Y concomitantemente comenzó a producirse un sentimiento de inferioridad y una falta de confianza, que a menudo existe paralelamente con un sentimiento antimperialista en tales situaciones semicoloniales. El segundo y más significativo aspecto, es que en sus últimas etapas, especialmente durante la guerra antijaponesa, la revolución adquirió en parte un sentido nacionalista de guerra patriótica para unificar la nación y expulsar a los invasores extranjeros. Esto significó que cuando la dirección comunista pudo demostrar su habilidad, integridad y superioridad sobre el desacreditado y corrupto Kuomintang —especialmente en la lucha contra los japoneses—, mucha gente, de preferencia intelectuales, se pusieron al lado de la revolución, a pesar de que ideológicamente estaban lejos de ser comunistas convencidos. Habían llegado a la conclusión de que la única esperanza para China era “ponerse de pie” y volver a ser una nación fuerte y orgullosa: en resumen, su motivación fue más nacionalista y patriótica que revolucionaria. Lo mismo es verdad para muchos eruditos y otros que volvieron a China en los primeros años luego de la Liberación, después de haber permanecido largos años en instituciones educacionales occidentales; esto es especialmente cierto en el caso de los científicos, muchos de ellos educados en Estados Unidos o el Reino Unido. Un buen número de estos repatriados volvieron, no porque hubieran sido comunistas, sino en parte por un sentido de orgullo nacional y patriotismo, y en parte porque por primera vez en este siglo existía en China un gobierno estable dispuesto a fomentar la ciencia y la tecnología y les ofrecía buenas perspectivas. Con ellos trajeron no solamente su experiencia, sino también, y a menudo, muchos de los valores adquiridos de la educación occidental, que no son la mejor inoculación para los valores socialistas.

IV

Estas, entonces, son las razones básicas para la serie de campañas de "reformas de pensamiento", de las cuales la última y más espectacular sería la revolución cultural del proletariado, siendo el término "cultural" usado en un sentido muy amplio. Una de las expresiones de la finalidad y naturaleza de la revolución cultural, apareció en el editorial de un periódico del ejército:

"Destruir el concepto milenario de la propiedad privada y establecer el concepto socialista de propiedad pública, en un campo ideológico, es fundamentalmente una gran revolución... Las ideas, la cultura, las costumbres, los hábitos, los conceptos políticos, legales, sobre arte y otros, son todas formas ideológicas que en la sociedad caen bajo la denominación de cultura. ¿Por qué deberíamos llevar a cabo una revolución cultural en el período del socialismo? La razón es que la base económica de la sociedad ha sufrido un cambio fundamental. De acuerdo con un principio marxista-leninista y del pensamiento de Mao Tse-tung, las fuentes intelectuales de la conciencia material y social, emergen de la existencia social, de la base socio-económica y del sistema social de la propiedad. La conciencia social es secundaria, pero al mismo tiempo tiene un tremendo impacto e influencia en el ser social. En China se ha efectuado la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción y se ha establecido el sistema socio-económico de la propiedad pública. Por haberse cambiado la base económica, debe también cambiar la superestructura ideológica para marchar al unísono. De otro modo obstruirá la consolidación de la propiedad socialista, impedirá el desarrollo de las nuevas fuerzas sociales de producción, llevará a la pérdida de los frutos de la revolución recién adquiridos y dará lugar al revisionismo y la restauración del capitalismo, causando el retroceso de nuestro país hacia el camino del viejo colonialismo feudal o semifeudal..." (Diario del Ejército de Liberación, 3 de noviembre de 1966.)

El término "revolución cultural" podría ser inapropiado de acuerdo con el sentido occidental, y un mejor nombre podría ser "revolución ideológica". Es posible que este término se adoptase porque en sus primeras etapas el movimiento comenzara en el campo cultural. Una de las primeras salvas fue lanzada por Mao Tse-tung en 1964, cuando sostuvo que en los círculos artísticos y literarios de los últimos quince años —con algunas excepciones— no habían tomado en cuenta la política del partido y habían ac-

tuado como altos y poderosos burócratas, sin tomar contacto con los campesinos, trabajadores y soldados, sin reflejar la revolución y construcción socialista. En los últimos años hasta se habían deslizado a los deslindes del revisionismo (Literatura China N° 10, 1966). En septiembre de 1965, Mao indicó que las autoridades académicas reaccionarias burguesas deberían ser criticadas. Como consecuencia, en noviembre del mismo año, el Comité de Shanghai del Partido Comunista, publicó en su periódico una crítica importante del material literario del cual había sido responsable el Comité de Pekín del partido. Esto llevó a que eventualmente en junio de 1966 fuesen despedidos ciertos dirigentes del partido de Pekín, a la reorganización de éste y al despido de la junta de editores que tenían bajo su responsabilidad publicaciones y periódicos. Pekín Informa, de junio 10 de 1966, declaró:

"En su conspiración para su restauración, la burguesía derrocada, siempre le da primer lugar a la ideología, apoderándose de ella y de su superestructura. Los representantes de la burguesía, haciendo uso de su posición y poder, usurparon y controlaron la dirección de cierta cantidad de sectores, hicieron cuanto pudieron para difundir el veneno burgués y revisionista por medio de la literatura, el teatro, el cine, la música, las artes, la prensa, la radio, la investigación académica, en las escuelas, etcétera. En un propósito de corromper las mentes del pueblo y perpetrar la "evolución pacífica", como preparación ideológica de la opinión pública para la restauración del capitalismo."

La lucha por el poder en el partido había comenzado entre los que querían continuar y expandir la revolución ideológica, de la cual la anterior campaña "reforma del pensamiento" había sido de hecho un comienzo, y los que se le oponían. La batalla inicial se había unido en el "frente cultural". Al mismo tiempo, la lucha en el "frente" educacional de la Universidad de Pekín se hizo pública. La narración que sigue es de un visitante asiduo a China, Lee Tsung-ying, editor del periódico "Eastern Horizon", de Hong Kong (enero 1967):

"En el comienzo de la reorganización del Comité de Pekín del partido, el presidente de la Universidad de Pekín, Lu Ping, y sus ayudantes, fueron derrocados por la sola edición de un "Dazibao" (cartel a grandes caracteres), erigido por un grupo de estudiantes de filosofía que habían estado en desacuerdo con Lu desde hacía siete meses. A

principios de 1966, durante el movimiento de Educación Socialista, estos estudiantes y algunos otros, llegaron a la conclusión que las autoridades universitarias habían seguido una política que ellos consideraban burguesa y reaccionaria. Indicaron, por ejemplo, que la Universidad discriminaba persistentemente contra los estudiantes de origen obrero y campesino, y en contra de soldados del Ejército de Liberación que, desmovilizados, habíanse inscrito para estudios superiores, despidiéndolos con cualquier pretexto, en vez de darles una asistencia positiva a aquellos que estaban atrasados. También habían permitido que asignaturas académicas ordinarias reemplazaran totalmente los estudios políticos, especialmente el estudio de las obras de Mao, y habían desalentado a los estudiantes de hacer trabajos manuales. Acusaron a Lu de entrenar deliberadamente a la nueva generación en la tradición burguesa, más bien que en la tradición proletaria. En vez de considerar cuidadosamente estas críticas, Lu y sus seguidores, ejercieron una dura presión en el grupo de estudiantes, acusándolos de antisocialistas y elementos antipartido. Un vigoroso cambio de acusaciones y contracusaciones, tuvo lugar durante siete meses entre las autoridades universitarias y los estudiantes.

Después de lanzada la revolución cultural, los estudiantes comenzaron a ver con más claridad y a estar más firmemente convencidos que tenían razón. De modo que siete de ellos (muchos otros habían sido enviados a hacer trabajos manuales al campo, por Lu Ping, quien súbitamente había tomado gran interés en el trabajo manual) erigieron, el 25 de mayo, un "dazibao" acusando a Lu y sus asistentes de oponerse y de reprimir el movimiento revolucionario de masas, con el fin de protegerse a sí mismos y a sus superiores del Comité de Pekín del partido. El cartel llegó a oídos de Mao el 1º de junio, pidiendo que ese mismo día fuese radiado por la Central de Radiocomunicaciones del Pueblo."

Al otro día las paredes de la Universidad de Pekín estaban cubiertas con enormes carteles, y un poco después aparecían en miles de escuelas e institutos en todo el país. El Comité de Pekín del partido ya reorganizado, disolvió el Comité del Partido de la Universidad de Pekín y expulsó a Lu Ping y algunos de sus asistentes. Hubo resistencia al nuevo movimiento dentro del partido, y se trató de enviar "grupos de trabajo" —una costumbre en práctica dentro del partido— a colegios e institutos. Parece ser que estos grupos formados por cuadros del partido, tenían por misión resolver las dificultades. Esta, sin embargo, era una situación nueva, ya que no estaban acostumbrados a estas tareas en

institutos educacionales; posiblemente no comprendían el significado de este movimiento; que era nuevo, y naturalmente tendían a estar en favor de lo "establecido" y en contra de la revuelta de los estudiantes y algunos de los jóvenes profesores. Es así como los grupos de trabajo trataban de controlar a los "revolucionarios", de restringir sus actividades, y en algunos casos aun instigaban a otros grupos a oponérseles. Lee Tsung-ying indica que esta oposición llevó a una declaración oficial del partido sobre los objetivos y métodos del nuevo movimiento:

"Esta oposición al nuevo movimiento condujo a la 11ª Sesión Plenaria del Octavo Comité Central del Partido Comunista chino, durante la cual se adoptó una resolución, el 8 de agosto, concerniente a la revolución cultural. Esta ha sido conocida como los Dieciséis Puntos, y se ha dado a conocer que fue elaborada bajo la vigilancia personal de Mao. Exhorta a los cuadros de diferentes grados a hacer uso de la audacia antes que nada, a fomentar el uso de los grandes cartelones y la organización de grandes foros, a confiar en las masas y a apoyarse en ellas, a respetar sus iniciativas y a estimularlas a que critiquen las debilidades y errores de aquellos que ejercen puestos de responsabilidad. Sostiene que en la revolución cultural, el único método es la propia liberación de las masas, y que cualquier otro método no debe usarse. Esto fue más tarde conocido como la línea proletaria representada por Mao.

La decisión específica que "nuestro objetivo, en la actualidad, es de luchar contra y derrocar aquellas personas en la autoridad que están tomando el camino capitalista, criticar y repudiar las autoridades académicas burguesas y reaccionarias y la ideología de la burguesía y de todas las otras clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura, el arte y todas las otras partes de la superestructura que no esté en correspondencia con la base económica socialista, de modo a facilitar la consolidación y desarrollo del sistema socialista".

Se retiraron a los grupos de trabajo, y la dirección de la revolución cultural quedó en manos del Comité para la Revolución de la Cultura, cuyos miembros habían sido democráticamente elegidos en cada escuela e instituto.

Diez días después el presidente Mao se juntaba a un millón de personas de las masas revolucionarias de Pekín y de muchas otras partes del país, en una gigantesca concentración, celebrando el nacimiento de la revolución cultural. Fue en esta concentración que por primera vez se dieron a conocer al exterior los Guardias Rojos,

cuando un destacamento de ellos ascendió al presidium del Tien An Men y el propio Mao les colocó la banda.”

Es evidente que Mao y sus seguidores están usando a los Guardias Rojos como puntas de lanza de la revolución, pero parece improbable que inicialmente hubiesen sido una “creación oficial”. En un comienzo fueron organizaciones clandestinas de jóvenes estudiantes, miradas con sospecha por las autoridades, que no lograban conciliar los principios del socialismo en que habían sido educados con los principios y prácticas de la educación que estaban recibiendo y con algunas de las cosas que ellos sabían existían todavía en la sociedad china. Al parecer, el primer grupo se originó en una escuela secundaria, que era una subsidiaria o “alimentadora” de la Universidad de Tsinghua. Los jóvenes estudiantes, sin duda, influenciados por el fermento que ocurría en la Universidad de Pekín, se agruparon y se autodenominaron la Guardia Roja (el nombre fue tomado de una organización civil que surgió en los primeros días de la revolución en Hunan, en 1926). Grupos similares surgieron en otros colegios y universidades en las cercanías de Pekín, y luego en ciudades próximas como Tientsin. Originalmente “ilegales” durante varios meses, el movimiento se extendió como reguero de pólvora cuando Mao lo acató. Cuando el grupo de Tientsin anunció su intención de marchar sobre Pekín para hacer una demostración, Mao dio instrucciones de poner un tren a su disposición. De ahí en adelante el movimiento crece como callampas por toda China. La rapidez sorprendente y el tamaño de su desarrollo debe haber sorprendido a Mao y a sus ayudantes dentro del partido, y naturalmente ellos supieron apoyarlo. Dentro de tres meses, entre 15 y 20 millones de jóvenes se habían transformado en Guardias Rojos, organizados sobre las bases de sus institutos educacionales, entre 10 y 20 años de edad y algunos jóvenes profesores. Las únicas condiciones para ser miembros —que ellos mismos controlan— son: sostén militante de la revolución cultural de Mao y tener origen en la clase proletaria, o sea, que sus miembros provengan de familias de trabajadores, campesinos, “mártires de la revolución” y soldados del Ejército de Liberación, etcétera. La única característica distintiva es la banda roja en el brazo, con la inscripción de Guardia Roja, y están, por supuesto, desarmados. Todos llevan consigo el librito rojo con las citas de Mao, que lo agitan y lo leen a la más ligera provocación.

A todos se les ha ofrecido transporte gratis a cualquier punto

de China. Alimentación y alojamiento gratis en escuelas medias y universitarias (que no se han reabierto después de las vacaciones de verano).

En una concentración masiva de más de un millón, en Pekín, en agosto de 1966, fueron pasados en revista por Mao y varios dirigentes del Comité Central, les ordenaron ser los portadores regulares de la revolución, a preocuparse de los asuntos de Estado, a criticar a todos los superiores, a propagar la revolución cultural en la gran sociedad, a destruir las viejas ideas, cultura, costumbres y hábitos y a promover los nuevos, a “integrarse” con los campesinos y los trabajadores, a desechar la violencia “que sólo puede tocar la piel” y a concentrarse en la razón “que toca las almas”, a que fueran modelados por el ejemplar código de conducta adoptado por el Ejército de Liberación en los días prerrevolucionarios. Todo esto en conformidad con el pensamiento de Mao, que debe ser adaptado y aplicado en una forma creadora. (Pekín Informa, septiembre 9 de 1966.)

Algunos millones más vinieron a Pekín a ser revistados por Mao en circunstancias similares. Esto continuó hasta la mitad de noviembre, y para entonces se estimaba que unos 9 a 10 millones habían ido a Pekín. Entre agosto y noviembre, y en cualquier momento, se calculaba unos dos millones de Guardias Rojos ahí, un aumento de un 50% de la población. Miles de buses extras fueron traídos de otras ciudades, letrinas provisorias y cañerías fueron instaladas en calles laterales y millones de metros cuadrados de paredes livianas de esteras, erigidas para contener la profusión de carteles gigantes. En noviembre se les pidió a los jóvenes que no continuaran yendo a Pekín, sino a extenderse a las otras ciudades y al campo; y en diciembre se declaró que terminarían los pasajes gratis, excepto para volver a sus hogares. Se produjo luego un gran entusiasmo por andar, en emulación a la Gran Marcha, para templar a la gente joven, y los muchachos marchando eran un espectáculo corriente, llevando sus sacos en las espaldas y caminando en pequeños grupos, siempre agitando banderas rojas, algunas veces llevando consigo instrumentos musicales y cantando canciones revolucionarias. En el camino iban haciendo su propaganda, trabajando con los campesinos y en las construcciones. Muchos de ellos anduvieron miles de kilómetros, visitando especialmente aquellos lugares de significado histórico de la revolución. En las primeras etapas de julio y agosto, hubo algo de violencia: las casas de aquellos sospechosos de tomar el camino capitalista fueron allanadas, algunos lugares religiosos fueron profanados y algunas per-

sonas fueron golpeadas. Estos incidentes deplorables fueron naturalmente exagerados por la prensa occidental, pero deben ser vistos con la perspectiva de la enorme población china que excede a la de Estados Unidos, la Unión Soviética y la Europa occidental en su totalidad. Por otro lado, los Guardias Rojos sostienen haber encontrado escondites de barras de oro, listas detalladas de tenencias de tierras por antiguos terratenientes y aún transmisores de radio. Sin embargo, las primeras explosiones de violencia fueron controladas con prontitud y la resistencia de mayor envergadura no ocurrió sino a principios de 1967. Para el observador extranjero, durante los meses de noviembre y diciembre, que no podía evitar ver y estar en contacto inmediato con millones de jóvenes adolescentes en todas partes de China donde iba, parecían muy disciplinados, bien comportados e increíblemente pacientes esperando horas y aun días, transporte en buses y trenes que ya de ordinario están agudamente congestionados.

El acontecimiento sobresaliente es el cartel a grandes caracteres. Es casi como si todas las cartas al editor de todos los periódicos de un país occidental fuesen exhibidas simultáneamente en las paredes de todos los edificios públicos, libres de todo cargo de difamación. Han sido erigidos millones de estos escritos criticando a toda persona que esté en puesto de autoridad, aun algunos criticando a Mao y a sus partidarios. Naturalmente hay mucha estupidez y mucha información inexacta, y la prensa occidental no se atrasa en divulgar lo que cause sensación. Es casi cierto que la mayoría de las acusaciones y contracusaciones son espontáneas, pero es bien probable que haya un elemento de dirección especialmente en lo que concierne a los ataques a los "pesos pesados". En cuanto al mecanismo de esto y los casos en que ciertas personas son detenidas, denunciadas y públicamente humilladas, el extranjero sin conocimiento interno de la lucha por el poder, sólo puede permanecer ignorante. Pero ciertamente parece contrario a los dieciséis puntos de la resolución del Comité Central, que establece "inter alia":

"Debería tomarse el más estricto cuidado de distinguir entre los antipartido, derechistas antisocialistas y aquellos que partidarios del partido pudieron haber dicho algo, o hecho algo errado, o escrito algo malo u otro trabajo equivocado... El método a ser usado en los debates, es el de presentar los hechos, razonando y persuadiendo por la razón. Todo método de forzar a una minoría que sostiene ideas contrarias a someterse, no es permitido. La minoría deberá ser pro-

tegida porque a veces ella está en la verdad... Cuando en el curso del movimiento, con excepción de los casos de contrarrevolucionarios activos, donde hay clara evidencia de crímenes... los que serán juzgados de acuerdo con la ley. No se tomarían medidas en contra de estudiantes de universidades, colegios, escuelas secundarias y primarias, por problemas que surgieren durante el movimiento. Para prevenir que la lucha sea desviada de su objetivo principal, no se permite bajo ningún pretexto incitar a las masas o a los estudiantes, a luchar unos contra otros. Aun los derechistas comprobados deberían ser tratados de acuerdo con los antecedentes de cada caso en una etapa posterior del movimiento."

A la luz de estas directivas, parece que la situación, en algunos casos hubiese escapado al control, posiblemente como resultado de una oposición mayor a la anticipada. Sin embargo, es también justo destacar que las instrucciones señalan:

"Siendo la revolución cultural una revolución, es inevitable que se enfrente a una resistencia. Esta proviene principalmente de aquellos en el mando que han escalado en el partido y están tomando el camino capitalista. También viene de la fuerza de la costumbre de la antigua sociedad. En la actualidad esta resistencia es aún bastante fuerte y porfiada. Sin embargo, la gran revolución cultural proletaria es una tendencia general irresistible. Existe abundante evidencia que esta resistencia será rápidamente quebrada una vez que las masas sean plenamente despertadas.

En la lucha habrá reveses, y reveses repetidos, porque la resistencia es bastante fuerte. Esto no es nocivo, templará al proletariado y a otros trabajadores, y especialmente a la nueva generación, a quienes les proporciona una experiencia y una lección, y les ayuda a comprender que el camino de la revolución zigzaguea y no es blando.

El resultado de esta gran revolución cultural será determinado por la audacia con que la dirección del partido se atreva a alzar a las masas... (Pekín Informa, agosto 12, 1966.)

Es obvio que en un movimiento de masas de estas proporciones, que ataca el "oficialismo" dentro y fuera del partido, esté sujeto a generar oposición, especialmente a medida que se difunde del campo de la cultura y la educación hacia el campo de las fábricas, las comunas y la administración pública en general. Probablemente la oposición no se limite sólo de parte de los burócratas, pero con seguridad incluirá a aquellos que ocupan altos cargos y

que están en desacuerdo con la "línea dura" de Mao en política exterior, especialmente frente a la Unión Soviética y de los que temen un trastorno de la economía. Además, aquellos con resentimientos personales, tirrias privadas, etcétera, en contra del régimen, naturalmente explotan la oportunidad que representa este levantamiento. Los informes de la prensa occidental de choques armados, violencia, motines y rebelión, sin duda han sido grandemente exagerados, y la sugerencia que China esté al borde de la guerra civil, no pasa de ser un pensamiento ardientemente deseado. No se podrá hacer un informe exacto de la actual situación, hasta no tener datos precisos; sin embargo, para cualquiera que haya viajado extensamente por China en los últimos meses, resulta inconcebible que las fuerzas antimaoistas puedan obtener más de un éxito efímero. Dado la falta de información exacta —y esto incluye los relatos chocantemente malos que emanan de las publicaciones en lenguas extranjeras oficiales chinas— es difícil para los socialistas interpretar lo que está sucediendo. Si esta interpretación hecha por uno que ha estado allí recientemente —y que no habla ni lee el idioma chino— estuviese cerca de la verdad, sí que estos acontecimientos tendrían interés fundamental para los socialistas de todas partes, cualquiera que fuese el desarrollo de estos eventos.

LA DIVISION FILOSOFICA CHINO-SOVIETICA

por DONALD CLARK HODGES *

En concurrencia con el reciente rompimiento de la acción política conjunta chino-soviética, los chinos se hallan en un proceso de reinterpretación de la filosofía marxista en términos más revolucionarios que aquellos de la versión rusa establecida. Después de la crítica del revisionismo político soviético de principios de la década de 1960, en la primera mitad de 1966 se ha lanzado un esfuerzo para completar, en China, la revolución cultural proletaria, considerándola la mejor garantía contra el resurgimiento de la burocracia y la traición a los ideales socialistas. Esta revolución cultural ha conducido a un replanteo implícito del papel de la filosofía en la revolución. Se ha hecho un esfuerzo dirigido a integrar la filosofía marxista primero, con las masas de obreros, campesinos y soldados chinos; y, segundo, con las exigencias de la revolución mundial y los movimientos de liberación nacional de los países subdesarrollados.

El resultado final de estos esfuerzos es una versión de la filosofía marxista totalmente opuesta a la interpretación oficial soviética. En la Unión Soviética, la filosofía marxista se divide en: 1) una visión científica del mundo o teoría general del universo (materialismo dialéctico); 2) una teoría del conocimiento científicamente fundada, con sus correspondientes métodos de investiga-

* El autor es presidente del Departamento de Filosofía de la Universidad del Estado de Florida.

ción (dialéctica materialista); y 3) una teoría científica de las estructuras sociales y del proceso histórico (materialismo histórico). Así concebida, la filosofía marxista es un pensamiento relativamente profesionalizado y parte integrante del marxismo-leninismo. A diferencia de la filosofía marxista que, en la Unión Soviética es, básicamente, una disciplina teórica, el marxismo-leninismo comprende una unidad de teoría y práctica. Además de la filosofía marxista incluye la crítica de Marx al capitalismo y la teoría, estrategia y tácticas de la transición al socialismo.

Aunque las características distintivas de la interpretación china no han sido formalizadas todavía, y mucho menos publicadas, consisten fundamentalmente en lo siguiente. Primero, no se ha trazado ninguna línea divisoria rígida entre la filosofía marxista y las obras científicas de Marx. Por el contrario, la filosofía marxista ha sido desprofesionalizada y ha recibido una orientación práctica mediante su identificación con el marxismo-leninismo. Desde el punto de vista chino, un filósofo es un hombre de obras más que de palabras, alguien que revoluciona la teoría en beneficio de la práctica. Segundo, la función teórica de la filosofía es más metodológica que doctrinaria. Más importante que una teoría materialista del mundo, es el método científico para llegar a ella.

Se supone que las contribuciones más importantes de Mao a la filosofía, "*Acerca de la práctica*" y "*Acerca de la contradicción*", han penetrado en la esencia o núcleo del pensamiento marxista. A diferencia de la primacía que se acuerda a la teoría filosófica del universo en el aún influyente ensayo de Stalin, "*Materialismo histórico y dialéctico*", el enfoque de Mao se orienta hacia problemas metodológicos. Para Mao y sus seguidores chinos, es fundamental a la filosofía marxista no la interpretación del mundo fundada científicamente que hace Lenin, sino más bien su teoría del conocimiento, especialmente sus aportes a la acción revolucionaria. En los dos ensayos de Mao, el materialismo y el idealismo son, predominantemente, métodos de indagación más que teorías sobre la sustancia y estructura fundamental del ser. En especial, son modos de conocer o explicar el desarrollo del cambio social.

Del mismo modo, el materialismo de Marx fue de orientación básicamente metodológica. El Prefacio de "*Una contribución a la crítica de la economía política*", consiste en una serie de líneas de orientación para la investigación específicamente histórica. De hecho, su término "material" designa a las condiciones económicas de vida, en contraste con lo "ideal", que no es nada más que las condiciones materiales reflejadas por el espíritu humano y traducidas en formas de pensamiento. Aunque pudiera parecer que su premisa materialista involucra una teoría general de la relación del espíritu y la materia, la función primordial de dicha premisa es la de servir como principio de investigación social, es decir, inducir explicaciones de conciencia social en términos de fuerzas económicas y relaciones sociales y políticas.

La primacía que Mao acuerda al método de Marx, explica la diferencia entre chinos y rusos. Para ambos, el problema metodológico fundamental es la relación de la teoría y la práctica. El desacuerdo es sobre el papel de la dialéctica o de la teoría marxista del conocimiento dentro de la filosofía marxista. Dado que en los textos soviéticos el problema fundamental de la filosofía es el problema más general de la relación entre pensamiento y ser, de ello se sigue que los problemas del método son de importancia secundaria.

Los chinos no aceptan la distinción soviética entre filosofía marxista y marxismo-leninismo. De acuerdo con los textos soviéticos, el principio supremo de este último es la unidad de la teoría y la práctica. Este principio adquiere especial significación en este momento en que la teoría marxista-leninista ha sido dirigida hacia tareas prácticas asociadas con la construcción del comunismo; sin embargo, no ha tomado cuerpo en los escritos de los filósofos soviéticos, sino en el Partido Comunista de la Unión Soviética. En términos soviéticos, la filosofía marxista es sólo un pequeño segmento del marxismo-leninismo. Pues este último, además de la filosofía del materialismo histórico y dialéctico, incluye también las contribuciones de Marx y de Lenin a la economía, la teoría y

tácticas del movimiento comunista internacional y de la transición del socialismo al comunismo.

Para los chinos, la filosofía no es algo escolástico, sino que incluye la práctica cotidiana. Desde su punto de vista, la filosofía soviética es una disciplina académica separable de las actividades fundamentales de los revolucionarios. A pesar de que los soviéticos sostienen lo contrario, la filosofía soviética es juzgada como una actividad primordialmente teórica focalizada sobre la sustancia básica y la estructura de la realidad. Esta es, precisamente, la concepción de la filosofía que criticaba Marx. Según los marxistas chinos, el "quid" de la revolución de Marx en la filosofía no fue tanto interpretar científicamente el mundo como revolucionario en la práctica. Y así interpretan la undécima tesis de Marx sobre Feuerbach de este modo: "Los filósofos sólo han *interpretado* el mundo de distintas maneras; sin embargo, la meta es *cambiarlo*."

En consecuencia, se sostiene que el principio supremo de la filosofía marxista, y no sólo del marxismo-leninismo, es la transformación de la teoría en práctica. La filosofía marxista tiene dos características relevantes: primero, su función de clase para servir al proletariado; segundo, su practicidad, siendo la práctica el fundamento de la teoría, la que, a su vez, sirve de guía a la política. En el frente teórico, la dialéctica se convierte en un método para investigar y resolver los conflictos sociales. Citando *Acerca de la práctica*, de Mao: "La filosofía marxista considera que lo esencial no es que, una vez comprendidas las leyes del mundo objetivo, se pueda explicarlas, sino que se utilice el conocimiento de las leyes objetivas para transformar activamente el mundo." Para los chinos, la contribución más importante de la filosofía marxista no es su teoría de las leyes generales del conflicto, ni su función como guía revolucionaria de acción e instrumento de decisiones prácticas, sino el que la filosofía marxista sea, en sí misma, acción revolucionaria.

Se concluye que la filosofía marxista no sólo está indirectamente orientada hacia la transformación del mundo combatiendo la metafísica al nivel cultural, sino que también se preocupa di-

recta y aún inmediatamente del cambio de la estructura económica de las sociedades. La finalidad de la filosofía marxista es lograr resultados inmediatos de lo aprendido por medio de la vinculación del estudio con tareas cotidianas y problemas personales, y una concentración sobre los problemas que necesitan ser resueltos con más urgencia. Desde esta perspectiva, la filosofía se ocupa más de cambiar las instituciones sociales que de cambiar las maneras de pensar. De acuerdo a la perspectiva china, la tarea más urgente e inmediata de la filosofía, es revolucionar al mundo sobre la base de su conocimiento científico, y no sólo propalar la dialéctica como una teoría y una técnica para adoptar decisiones. Esto marca una nueva época en el desarrollo del marxismo-leninismo, en la que la filosofía como actividad revolucionaria tiene precedencia sobre la filosofía en tanto guía para la acción basada científicamente. Para los chinos, esta es la época en que los obreros, los campesinos y los soldados dominan la teoría marxista-leninista y la aplican colectivamente. Es la época de la línea masiva de Mao Tse-tung en filosofía, la que enseña que la filosofía marxista es para las masas más que para una pequeña minoría de intelectuales.

Los chinos consideran que transformar la dialéctica materialista de teoría abstrusa en acción directa es (entre todas las garantías que podrían operar separadamente) la garantía más importante de la victoria mundial del socialismo contra la restauración del capitalismo en los países comunistas y contra las revisiones soviéticas del marxismo. Por ello es que se da en China un esfuerzo concertado para aplicar la filosofía en forma directa a la solución de problemas, tales como la extinción de incendios, los métodos para combatir las sequías y las inundaciones, la construcción de contadores de frecuencias, la producción de turbo-generadores con rotor y estator enfriados por agua, la explicación de por qué se ponen amarillas las plantas de arroz, la invención de máquinas eléctricas baratas, livianas y manuales de demolición, etcétera. Las recientes directivas de Lin Piao en el sentido de dar primacía a la política del pueblo sobre el trabajo profesional, es otro intento de propalar la línea masiva en filosofía.

Los esfuerzos para alentar y publicar la investigación filosófica de las masas de obreros, campesinos y soldados, también constituyen una divergencia importante con el enfoque soviético de la filosofía. En 1965, *Zhexue Yanjiu* (Investigación filosófica) dedicó su sexto número a veinte artículos escritos por obreros, campesinos y soldados, a partir de sus estudios de las obras de Mao, y lo hizo nuevamente con todo su segundo número de 1966. Estos artículos cubrían varias aplicaciones prácticas de la dialéctica. Diecinueve de estos artículos seleccionados, que fueron traducidos al inglés y republicados en 1966 en *Peking Review*, tienen fresca estilística y están desprovistos de jerga filosófica, con lo que resultan notablemente distintos de los tratamientos altamente profesionalizados y abstractos que, sobre tópicos similares, hacen los escritores soviéticos.

En su esfuerzo para emancipar a la filosofía tanto del laboratorio como del aula, los marxistas chinos también han intentado liberarla del monopolio tradicional de los intelectuales. Y este esfuerzo tiene muy poco en común con la práctica soviética de ensalzar la contribución intelectual del materialismo dialéctico en cuanto proveedor de un modo de resolver los problemas universales que agitan los espíritus de los hombres, modo que se considera basado científicamente y el único correcto. Como lo hacía notar Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*, el nuevo materialismo es práctico más que contemplativo, y las discusiones sobre la realidad del pensamiento son sólo de interés académico, a menos que estén relacionadas con problemas prácticos.

Desde el punto de vista soviético, el materialismo dialéctico está concebido principalmente para combatir la influencia de filosofías e ideologías ajenas a la clase trabajadora; es un medio de lucha de clase en el nivel cultural para convertir a la "intelligentsia" al socialismo. De ahí que esté preocupado sólo indirectamente del cambio de la estructura económica. Para los chinos, sin embargo, la filosofía marxista se ocupa directamente del cambio institucional; de ahí que se dirija a las masas más que a los intelectuales, a todas las áreas de la lucha de clase, incluso a la lucha

por la producción y por la experimentación científica en las sociedades socialistas. Los filósofos soviéticos están comprometidos verbalmente con objetivos semejantes, pero ponen el énfasis en otra parte. En efecto, los soviéticos están propugnando una línea profesional en filosofía, en tanto que los chinos están abogando por una línea masiva equivalente a que las masas de obreros, campesinos y soldados formen un cerco ideológico alrededor de la "intelligentsia".

Dando preeminencia a la dialéctica materialista dentro de la filosofía, y al método y práctica de la revolución dentro de la dialéctica, el marxismo chino contemporáneo marca una vuelta al énfasis que se pone sobre la crítica-práctica en las obras más importantes de Marx. Según los chinos, dado que el objetivo de la filosofía marxista es la actividad militante más que la teoría, todo esfuerzo para moderar el empuje crítico y revolucionario del método de Marx, debe considerarse como revisionismo. Los chinos interpretan la adhesión verbal a esta filosofía, sin la práctica correspondiente, como uno de los ejemplos más sutiles del revisionismo contemporáneo y como una manera de disfrazar el miedo y la aversión a la acción revolucionaria.

La imagen del filósofo como hombre de sabiduría práctica, si no como revolucionario, se remonta a la antigüedad. En particular, Sócrates prefería vivir filosóficamente antes que escribir sobre ello. Del mismo modo, Diógenes nos dejó como legado filosófico la indagación vital. En el modelo de Platón sobre la buena vida, de este lado del cielo, es crucial el estadista filósofo o el rey filósofo. Aunque para Aristóteles la sabiduría práctica es inferior a la sabiduría teórica, ambas son necesarias a fin de filosofar. Entre los modernos, Benjamín Franklin se aproxima a esta imagen del filósofo como hombre práctico, y la sociedad filosófica que fundó en 1744 continúa promoviendo el tipo de investigaciones experimentales asociadas a su nombre.

Recién con la revolución industrial la filosofía se profesionalizó, y la unidad de teoría y práctica dio paso a su desunión. Sin duda, el ideal filosófico del hombre completo escapaba al alcance

de los ciudadanos comunes, en tanto que la profesionalización lo hacía accesible a los miembros educados de una clase media. Sin embargo, lo que consiguieron no fue filosofía, por lo menos no lo fue en el sentido original, sino una visión de escritorio del mundo. Que esa visión fuera especulativa e idealista o científica y materialista, hace muy poca diferencia en la práctica.

Para los chinos, las formas de conocimiento son menos importantes que su aplicación. Desde esta perspectiva, la organización por Marx de la Liga Comunista en 1847, y de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864, fueron importantes logros filosóficos. En su fuerza como folleto revolucionario, el *Manifiesto Comunista* también puede fundar su derecho a ser considerado como obra filosófica, tal como puede hacerlo la propaganda revolucionaria en general. Y del mismo modo, *El Capital* es una contribución filosófica importante en cuanto crítica revolucionaria de las categorías de la economía política burguesa y de la ideología correspondiente. Como modo de vida, la filosofía de los chinos no consiste en un cuerpo positivo de doctrina o de teoría. Más que las creencias de los individuos, las filosóficas son sus acciones; aunque las primeras llegan a ser filosóficas en el proceso de transformación del mundo.

La versión china de la revolución en filosofía está en el primer plano de los esfuerzos del Tercer Mundo para deseuropeizar al marxismo, abstrayéndolo de su herencia cultural aristocrático-burguesa, que contribuye a desviar a las masas y a paralizar su iniciativa revolucionaria. Durante siglos la tradición filosófica europea ha representado los intereses de las clases explotadoras feudales y capitalistas, y ha divulgado sus perspectivas. Después de la victoria de la Revolución de Octubre en 1917, los líderes comunistas fallaron al no realizar con perseverancia una revolución cultural proletaria, con el resultado de que las ideologías burguesas continúan obstruyendo, aunque imperceptiblemente, el desarrollo de relaciones socialistas de producción en la URSS. El legado de la filosofía europea actúa no sólo como un calmante de las energías revolucionarias, sino que también alimenta en cada generación, una

nueva revisión del marxismo. Los chinos atribuyen el fracaso soviético en la aplicación de las lecciones de la Comuna de París, a la vitalidad continuada que tiene, en occidente, este legado anti-proletario.

El problema, tal como lo perciben los chinos, es el de desarraigar la vieja cultura decadente de las clases capitalistas y feudales, y crear una nueva cultura proletaria que sirva a los intereses de los obreros, campesinos y soldados. Fracasar en hacerlo, significa tolerar islas de revisionismo dentro de las sociedades socialistas, las que, como en el caso de la Unión Soviética, pueden eventualmente abrumar al Partido Comunista y al Estado. Dado que tanto la cultura burguesa de oriente como la de occidente están inspiradas en gran parte en las tradiciones europeas, la deseuropeización de la filosofía marxista es una condición necesaria para el triunfo del socialismo en China, así como en el resto del mundo. En efecto, la revolución proletaria en la filosofía, requiere que los socialistas tomen seriamente el párrafo del *Manifiesto Comunista* que, combinando orientación con predicción, dice: "La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones tradicionales de propiedad; no debe extrañar que su desarrollo involucre la ruptura más radical con las ideas tradicionales."

NOTA SOBRE LAS FUENTES:

Además de las obras citadas en el texto, las principales fuentes inglesas utilizadas en la discusión de la contribución china a la filosofía marxista, son: "The fighting task confronting workers in philosophy and the social sciences" (Peking, 1963), de Chou Yang, y los muchos artículos pertinentes de la "Peking Review" (1966-1967). Para la interpretación soviética prevaiente de la filosofía marxista y su relación con el marxismo-leninismo, me he basado principalmente en "Fundamentals of Marxism-Leninism" (Moscú, 1963), de O. V. Kuusinen et al., y en "Marxist Philosophy" (Moscú, 1964), de V. Afanasyev.

TAREAS DEL MOVIMIENTO OBRERO NORTEAMERICANO

por DOS ECONOMISTAS LABORALES *

Aunque es difícil estimar cuál es su extensión, ha emergido una nueva militancia en el movimiento obrero norteamericano. La insatisfacción parece generalizada. Lo que se considera buenos convenios salariales, son rechazados por los votos de los afiliados, después de lo cual los funcionarios sindicales vuelven y negocian contratos aún mejores. Los esfuerzos de la organización sindical están mostrando sus resultados. Están logrando considerable éxito los intentos de negociación conjunta por varios sindicatos que tienen empleadores comunes, incluyendo aún a sindicatos de la vieja línea de la AFL y a sindicatos de izquierda que anteriormente estaban en el ostracismo. Por último, hay elementos que prueban la existencia de un incremento de la independencia política, alguna desilusión con la "Gran Sociedad" de LBJ y con la relación íntima entre Meany (y otros líderes) y el Partido Demócrata.

Deben renegociarse contratos muy importantes en 1967 (automotriz) y 1968 (acero). El principal vocero de la Administración en Asuntos Económicos, Gardner Ackley, jefe del Consejo de Asesores Económicos, ha declarado que todavía se intentará limitar

* Los autores son: un profesor de economía de una gran universidad y el jefe de investigaciones de un sindicato industrial.

los convenios a los "lineamientos básicos", los que han sido ampliamente repudiados. Aunque se lo propusiera, la Administración no podría haber ideado una situación mejor para "culpar de la inflación a la fuerza laboral". Pero ninguna acusación estaría más alejada de la verdad. Los ingresos por dividendos, intereses y rentas se han elevado; los salarios se han mantenido apenas en relación al alza del costo de vida. Lo más trágico de todo, es que Ackley ha anunciado que la Administración cree que la tasa de desempleo es tan baja como se desea: un alto 3,9%. Dado que la tasa de desempleo real es mucho más alta que la mostrada por la estadística oficial, quizás tan alta como un 7% u 8%, la política anunciada puede significar un abandono formal de la "Gran Sociedad". Si no hay abundancia de trabajos para todos aquellos que lo deseen, se quebrantarán hasta paralizarse las luchas contra la pobreza, la discriminación, el desempleo entre los quince y los veinte años, y la desocupación provocada por la automatización. Por otra parte, está la expansión constante de la guerra de Vietnam con la amenaza inminente de controles salariales. Es cierto que ha sido una "Gran Sociedad", pero sólo para quienes reciben dividendos, intereses y rentas; no para los asalariados y los pobres. La continuación de estas tendencias pondrán las bases para las sesiones de negociación colectiva de 1967 y 1968. Este artículo examina dichas tendencias y especialmente el papel de las pautas de los salarios y del gobierno en la situación actual.

La marcha de la economía de Estados Unidos desde la segunda guerra mundial, ha sido mucho mejor de lo que esperaba la mayoría de quienes pasaron por la Gran Depresión. Al mismo tiempo, ha sido una experiencia mucho menos impresionante que la de Europa occidental (excepto Inglaterra) y Japón. Para todas las naciones capitalistas, las últimas dos décadas han sido un período de experimentación con los instrumentos keynesianos de política antidepresiva. La política ha sido exitosa en la medida en que no ha habido una depresión considerable; la información de postguerra muestra que las cuatro recesiones sufridas por Estados Unidos en los últimos veinte años, fueron de corta duración y no

tuvieron la expansión necesaria como para causar un desastre de alcance mundial.

Las tasas de crecimiento y el nivel de empleo de las economías europea y japonesa, han sido mucho mejores que las estadounidenses. Los niveles *absolutos* de vida, producción e investigación de Estados Unidos, todavía exceden en mucho a los de otras economías, pero la *tasa* de expansión de las economías de Alemania occidental, Italia, Francia, Holanda y Japón (y otras), ha sido considerablemente alta hasta 1965. La diferencia se está acortando. Al mismo tiempo, las economías capitalistas mundiales están irrevocablemente entrelazadas. Una recesión seria en Estados Unidos, provocaría una tensión grave en el sistema monetario mundial y amenazaría la prosperidad de todas las otras economías capitalistas.

A partir de 1961, parecía que la economía de Estados Unidos también podría entrar en un período sin guerras y con empleo super-pleno, pero los hechos del año pasado han puesto una barrera al movimiento en esa dirección. En cambio, se está dando una importante reasignación de recursos hacia una economía de guerra. De manera distinta a la de la segunda guerra mundial, pero del mismo modo que el "incidente" coreano, este percance militar puede causar penurias a la economía de Estados Unidos. No sólo habrá que olvidar los programas de la "Gran Sociedad", sino que, además, pueden desmejorar los niveles de vida y retardarse considerablemente el crecimiento económico. Alguna vez W. W. Rostow explicó que la lógica aplicada por el Departamento de Estado a la carrera armamentista de 1950, era forzar a la URSS a "dilapidar" sus recursos en fines militares y privarla así del uso de dichos recursos para mantener su tasa de crecimiento. Ahora es Estados Unidos, y como consecuencia de una elección efectuada por su propio gobierno, quien está disipando sus recursos y su producción en un vano esfuerzo por controlar el sudeste de Asia. Además, se pide a la clase obrera que costee la guerra, así como antes se le pidió que costeara tasas más altas de inversión y crecimiento. Sin embargo, una cosa es financiar tasas más altas de ocupación y crecimiento, y otra cosa es que se pida financiar una

guerra agresiva en el continente asiático utilizando soldados reclutados principalmente entre familias de bajo ingreso y mantener una economía de altas utilidades y alto desempleo.

CUADRO N° 1

TASAS DE DESEMPLEO EN SIETE PAISES INDUSTRIALES IMPORTANTES, 1960-1965 (PORCENTAJES)

Año	Estados Unidos	Francia	Alemania Occidental	Inglaterra	Italia	Suecia	Japón
1960	5,6	2,6	0,7	2,4	4,3	—	1,4
1961	6,7	2,3	0,4	2,3	3,7	1,5	1,3
1962	5,6	2,5	0,4	2,9	3,2	1,5	1,1
1963	5,7	2,8	0,5	3,4	2,7	1,7	1,1
1964	5,2	2,3	0,4	2,4	3,0	1,6	1,0
1965	4,6	2,8	0,4	2,2	3,9	1,2	1,0

Fuente: Arthur Ross, comisionado de Estadística del Trabajo, "Política de lineamientos básicos", en "Guidelines", Universidad de Chicago, 1966, página 13.

Se supone que las cifras del cuadro 1 están completamente ajustadas a distintas definiciones: quién debe ser incluido en la fuerza de trabajo (desocupado, pero buscando trabajo activamente) y quién debe ser registrado como "empleado" (aunque pueda estar trabajando sólo tiempo parcial o estar temporariamente sin trabajo). Sin embargo, parece que puede haber un sobreajuste para favorecer a Estados Unidos. Las cifras italianas, por ejemplo, están fuertemente influidas por Italia septentrional, una región deprimida que debiera ser considerada separadamente. Las cifras francesas incluyen a los emigrados argelinos. Las cifras alemanas incluyen también a más de un millón de trabajadores extranjeros de Turquía, Italia, Grecia, España y otros países. En realidad, la mitad de los países europeos tienen más trabajos disponibles que

desempleados —la verdadera marca de desempleo estructural. Por otro lado, las cifras para Estados Unidos disminuyen considerablemente la verdadera cantidad de desempleo. Todos los estudios hechos por economistas, tales como Bowen y Finegan, Lebergott, Tella, Strand y Dernberg y Kuh, sostienen lo que durante años sostuvieron los investigadores económicos de los sindicatos de izquierda. Cuando aumenta el desempleo, la gente se desanima buscando trabajos que no existen. Además, buscar trabajo cuesta dinero y deterioro psíquico. Después que una persona desempleada ha cubierto el ámbito de posibles empleadores con visitas y solicitudes, tiende a quedarse en su casa y a trabajar en los alrededores. La definición de Estados Unidos clasifica a una persona en esas condiciones como “no” integrante de la fuerza de trabajo, porque no buscó trabajo durante el mes en que fue tomada la encuesta. Edwin Kuh, en un artículo reciente, aparecido en la *American Economic Review* (septiembre, 1966), resumía los resultados de la siguiente manera:

“En los últimos cinco años se ha difundido el reconocimiento de la sensibilidad de la fuerza de trabajo a las oportunidades de empleo; parece ser que por cada trabajador despedido durante un período de baja, alrededor de dos trabajadores abandonan la fuerza de trabajo. Así, el desempleo aumenta en una mitad de lo que disminuye el empleo. Las mujeres, los hombres jóvenes y los hombres viejos son los más sensibles a las oportunidades del mercado de trabajo en la forma que se ha sugerido, forma que ha llegado a ser conocida como la hipótesis del “trabajador desalentado” (pág. 761).

Se ha demostrado que carece de importancia la tendencia opuesta, por la que trabajadores de carácter más secundario entran en el mercado de trabajo para contribuir al ingreso familiar perdido por el desempleo. Las cifras globales sostienen claramente el punto de vista según el cual las cifras oficiales disminuyen el “verdadero” desempleo por un importante factor. En otras palabras, mientras la cifra oficial de desempleo de Estados Unidos está en un 3,9%, la cifra real probablemente oscila en una amplitud que va del 6% al 10%.

La teoría económica ortodoxa generalmente provee de argumentos para culpar a los trabajadores, especialmente a los trabajadores organizados, de la mayoría de los males del mundo. En los últimos años, las demandas “exorbitantes” de los trabajadores han contribuido a que, como de costumbre, se les culpe por el desempleo (“simplemente, se ponen un precio tan alto, que se colocan fuera del mercado”) y, al mismo tiempo, a que se les culpe por la inflación. La experiencia europea y japonesa ha demostrado que el verdadero pleno empleo puede lograrse en el capitalismo “si” se genera suficiente demanda (poder adquisitivo). Las privaciones que resultan de la inflación moderada que acompaña al pleno empleo (del 3% al 5% anual), han sido menos graves que las privaciones y desperdiciamientos que acompañan a los niveles altos de desempleo.

Como se hizo notar antes, en Estados Unidos ha habido cuatro recesiones de postguerra, relativamente cortas: en 1949, 1954, 1958 y 1961. Cada una de ellas duró aproximadamente un año, con tasas “oficiales” de desempleo de alrededor del 6% durante las dos primeras y de alrededor del 7% durante las dos últimas. En este período, mientras la fuerza de trabajo crecía en un millón por año, fue necesario, para mantener constante el desempleo, un incremento de casi un 4% del producto nacional bruto. Para reducir el desempleo se requirió una tasa más rápida de crecimiento. Se espera que desde 1965 a 1970 la fuerza de trabajo crezca 1,5 millón por año, lo que requerirá una tasa de crecimiento aún mayor para evitar un aumento del desempleo.

La mayoría de las economías capitalistas europeas y el Japón han tenido mucho más éxito en lograr un crecimiento rápido, crear trabajos y mantener bajo el desempleo. También han mostrado una mayor flexibilidad para orientar la demanda desde inversiones en negocios al consumo. Inmediatamente después de la guerra se puso énfasis en la reconstrucción. Grandes masas de capital y tecnología estadounidenses se volcaron en esta tarea en Europa occidental, primordialmente para rechazar la amenaza de gobiernos comunistas electos democráticamente y para encerrar a Europa oc-

cidental en el área antisoviética de Estados Unidos. Los representantes laborales norteamericanos consintieron que se quebrara y se debilitara a los movimientos obreros europeos. Por otra parte, el trabajo de reconstrucción de la URSS fue enorme, con el gravamen adicional de la presión militar que se ejerció en Estados Unidos como parte de la guerra fría. Así, Rusia no pudo lograr las recompensas que podría haber obtenido para sí en atención al papel predominante que le cupo en la salvación de Europa y del mundo del fascismo. Ahora que todo ha pasado, es mucho más agradable pensar sobre el salvador en términos de miles de millones de dólares norteamericanos, que en términos de millones de vidas soviéticas que “compraron” la victoria.

En el período de reconstrucción, los conservadores hombres de negocios y gobernantes europeos —y sus aliados norteamericanos— estuvieron dispuestos a dejar de lado las doctrinas fiscales conservadoras ante la amenaza de los gobiernos de orientación izquierdista que iban logrando el poder. Norteamérica estuvo dispuesta a enfrentar la tarea con el dinero necesario, “cualquiera que fuese”. Los líderes europeos y japoneses tenían mejor disposición para impulsar sus economías por un rumbo mucho más rápido que sus colegas norteamericanos. Cualesquiera fuesen las razones, la experiencia de Europa y Japón “prueba” que una nación capitalista moderna puede sostener un empleo superpleno por un largo período de tiempo.

La debilitada, dividida y desanimada izquierda europea no fue adversario para los agresivos, bien organizados y bien financiados movimientos pronorteamericanos. Bajo estas circunstancias, la fuerza laboral trabajó duramente para reconstruir los activos materiales y financieros de los capitalistas (muchos de los cuales habían sido colaboradores de Hitler). Por más de diez años los trabajadores participaron muy poco de los resultados de la producción. Aumentaron las utilidades y sus derivados para los grupos de ingreso medio, pero el nivel de vida de las clases trabajadoras permaneció notablemente estático.

Todo esto cambió al finalizar la década comenzada en 1950.

Las economías de alta inversión y altas utilidades aumentaron su largueza incluyendo incrementos sustanciales en el nivel de vida de los trabajadores, los viejos y los grupos de más bajos ingresos. Durante la primera época los costos de trabajo por unidad de productos se mantuvieron bajos, y en la mayoría de los casos decayeron. Durante esta última década, por otra parte, los costos de trabajo se han estado elevando en la mayoría de las industrias de Europa occidental y del Japón, hasta el punto que los aumentos de salarios han excedido los beneficios de la productividad (que continúa manteniéndose alta, con excepción de Inglaterra).

Sin embargo, a través de todo el período, el crecimiento y el empleo han permanecido en un nivel alto. Se mantuvo la estabilidad económica a pesar de cambios de énfasis desde inversiones extraordinariamente altas (y bajo consumo), a alta inversión y alto consumo.

CUADRO N° 2

PROMEDIO DE TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO REAL, 1950-1965 (PORCENTAJES)

Japón	8.5	Francia	5
Alemania occidental	7	Estados Unidos	5.75
Italia	6	Inglaterra	3

A pesar de los impresionantes adelantos económicos de Europa occidental, ha habido graves problemas. Estados Unidos ha dado su ayuda por un precio. Ahora, una alta proporción de la industria europea es propiedad de sociedades de Estados Unidos o está entrelazada con firmas y bancos estadounidenses. Tecnológica y científicamente, Europa todavía está atrasada respecto a Estados Unidos. Los Estados Unidos han despojado a Europa de muchos de sus mejores cerebros (y en muchos más campos que el de la coherencia) y sigue comprando en dólares su capacidad mental. El sistema monetario internacional depende totalmente de Estados

Unidos porque, a pesar de la baja tasa de crecimiento, la economía norteamericana sigue siendo, con mucho, la máquina productiva más poderosa y dominante del mundo. Hasta la expansión de la guerra de Vietnam, los problemas de la balanza de pagos de Estados Unidos eran relativamente escasos, aunque la amenaza de una recesión seria en Estados Unidos siempre ha estado molestando. Hay importantes pruebas de que una crisis estadounidense podría conducir a movimientos descendentes acumulativos que afectarían drásticamente a Europa. Mucha gente, además de De Gaulle, desea vínculos económicos más estrechos con el este y más aislamiento de la economía estadounidense. Sobre esta base, las aventuras norteamericanas en el sudeste de Asia, dan a Europa occidental la ocasión de comenzar a solidificar una nueva independencia.

Todas las naciones europeas occidentales, excepto quizás Alemania occidental, España, Portugal y Grecia, se sienten cómodas con la política de vivir y dejar vivir de la Unión Soviética, y con sus propios movimientos comunistas internos. Se han logrado progresos importantes hacia el establecimiento de una "política de ingresos" por la cual no sólo se controlan los salarios, sino que también se limitan los ingresos por intereses, utilidades y rentas.

La mayoría de las economías europeas han admitido tener que soportar en los precios, una inflación de un 3% a un 4%. Han revisado sus planes de jubilación y se han preocupado adecuadamente de los más ancianos. Están en un proceso de ampliación de sus sistemas educacionales y empezando a enfrentar los numerosos problemas que se plantean en una civilización automovilística. Hasta ahora, hay indicios de que en Francia y en otras partes se han hallado soluciones efectivas con planes sobre la solución a problemas de la tierra y transportes públicos. Sigue habiendo grandes desigualdades de ingreso, educación y oportunidades; pero parece que se están desarrollando mecanismos efectivos para resolver los problemas. El aventurerismo tipo Suez para lograr el desarrollo de las naciones, ha sido dejado (al menos temporariamente) en manos de Estados Unidos. Cuidando sus propios intereses, los capitalistas europeos están evitando más y más a Estados Uni-

dos, manteniendo abiertas sus opciones para establecer relaciones estrechas con la URSS, China y los países en desarrollo. La guerra vietnamita ha empeorado la balanza de pagos de Estados Unidos en una medida tal, que el capital para la mayoría de las nuevas inversiones norteamericanas en Europa, se está obteniendo en Europa misma. Por lo menos al principio, los norteamericanos usaban capital estadounidense para comprar activos europeos; ahora usan capital europeo. Parece que se está llevando a cabo algo así como una declaración de independencia en tono menor, la que puede materializarse en un futuro próximo.

Por el contrario, la experiencia norteamericana de postguerra estuvo marcada por recesiones periódicas hasta el final de la administración Eisenhower. En los períodos entre recesiones, el desempleo oficial bajó hasta alrededor de un 3% sólo en el período de la guerra de Corea. Para el resto de la administración Eisenhower, los "buenos tiempos" estuvieron marcados por tasas de desempleo de alrededor del 4% (1955-57) y de alrededor del 5,5% (1959-60). En las administraciones de Kennedy y Johnson, el desempleo ha disminuido constantemente, aunque en forma muy lenta, hasta alcanzar su nivel actual del 3,8% (noviembre de 1966). Esta tasa, mediocre en comparación con las de Europa y Japón, se deriva del conservantismo fiscal de los banqueros e industriales norteamericanos que se han opuesto a las inversiones públicas y a los aumentos de salarios en una escala que hubiera llevado al pleno empleo y a satisfacer las necesidades norteamericanas en el sector público. Con esto no se quiere sugerir, necesariamente, que los banqueros e industriales norteamericanos son más conservadores que sus colegas europeos; sino sólo que no existe en Estados Unidos la necesidad de adoptar medidas dirigidas a evitar que los partidos de orientación izquierdista dominen la situación.

En los últimos años, el movimiento obrero norteamericano ha intervenido a favor de una economía de expansión de los dividendos. El cuadro N° 3 muestra los aumentos porcentuales en distintos tipos de ingresos y cuánto se han rezagado los salarios respecto a los beneficios e ingresos de la propiedad.

CUADRO N° 3

PORCENTAJE DE AUMENTOS EN LOS INGRESOS EN ESTADOS UNIDOS DESDE 1961 HASTA EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 1966

Salarios industriales	16
Sueldos y salarios privados	38
Beneficios de las sociedades (deducidos los impuestos).....	79
Ingresos por intereses	96
Ingresos por renta (de personas).....	59
Ingreso de los propietarios	20

Fuente: *Federal Reserve Bulletin and Economic Indicators.*

Los que reciben ingresos de sociedades y propiedades han aumentado relativamente su participación en el ingreso y la producción a expensas del trabajador y del pequeño comerciante. Con los aumentos de las utilidades también ha crecido la inversión en nuevas plantas. Esto explica, en gran parte, el nuevo vigor del alza, pero también hace que ella sea más vulnerable. Con la inversión se ha producido una prosperidad desproporcionada, y si los salarios (y con ello el consumo) no aumentan apreciablemente, la economía seguirá siendo vulnerable, a pesar de los drásticos aumentos de gastos para la guerra en Vietnam. El rápido incremento en el consumo que podría justificar la inversión, puede no darse nunca en Estados Unidos como se dio en Europa.

A partir de 1960, las tasas básicas de salarios de Estados Unidos han estado subiendo lentamente hasta una tasa de alrededor del 2,5% al 3% anual. Esto debe considerarse en comparación con la línea básica fijada para los salarios en un 3,2%, un aumento mínimo estimado de la productividad de un 3,8% y la rápida aceleración de la tasa de aumento de los precios al consumidor, de un 1% anual en 1960, a la tasa actual del 3,5%.

CUADRO N° 4

PORCENTAJES DE AUMENTO DE LOS JORNALES POR HORA (EXCLUYENDO HORAS EXTRAORDINARIAS) EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DE ESTADOS UNIDOS, Y DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

Años	Tasas básicas de salarios	Precios al consumidor
1960-61	2,3	1,1
1961-62	2,7	1,2
1962-63	2,6	1,3
1963-64	3,0	1,3
1964-65	2,5	1,7

Fuente: Calculado por los autores a partir de datos de la Oficina de Estadística del Trabajo.

Aun si incorrectamente se supone que los aumentos de la productividad estuvieron limitados al 3,2% (las cifras dadas por los "lineamientos básicos"), entonces, y dado que es necesario hacer una corrección por adelantado de los precios, las tasas básicas de salarios deberían haberse aumentado de un 4,3% a un 5% para mantener ese aumento en términos reales. Pero como se ve en el cuadro, las tasas básicas de salarios han aumentado sólo de un 2,3% a un 3%. En consecuencia, los costos del trabajo por unidad de producción (y especialmente los costos del trabajo productivo) han bajado levemente de 1960 a 1965. Después de la corrección por los cambios en los precios, aun convenios recientes que establecieron salarios relativamente altos, éstos eran menores que los fijados en los "lineamientos básicos". Desde la huelga de las líneas aéreas, los convenios más importantes han sido establecidos alrededor del 5%; pero aun este 5% es considerablemente menor que el aumento total de la productividad después de la corrección por cambios de precios. Casi debiera llegar al 8%: 3,8% por productividad y 4% por aumentos en el costo de vida.

Mientras Gardner Ackley aún insiste en que es necesario man-

tener los aumentos de salarios en un 3,2%; Wirtz, secretario de Trabajo, sostuvo recientemente que el 5% no era inflacionario teniendo en cuenta los aumentos del costo de vida. Ningún miembro del gobierno ha hecho referencia a los aumentos de los ingresos por utilidades, rentas e intereses. En cambio, la política básica de salarios ha proporcionado material para otra campaña en la que se culpa a las fuerzas de trabajo.

Los "lineamientos básicos de salarios" fueron sugeridos por primera vez al pueblo norteamericano en el Informe Económico del presidente Kennedy, en 1962. El informe recomendaba que los aumentos de salarios se limitaran a los avances de la productividad (alrededor de un 3,2% anual). Una vez más se pidió a la fuerza de trabajo que "hiciera su parte", a fin de combatir la inflación. Se entendió que, de alguna manera, el capital también haría su parte y que la economía de Estados Unidos podría avanzar por el camino deseado, hacia un verdadero pleno empleo sin temor a los aumentos de precios. Las mercancías de Estados Unidos seguirán siendo competitivas en el mercado mundial (o serían aún más competitivas); continuaría un equilibrio sano de consumo e inversión; podríamos alcanzar niveles cada vez más bajos de desempleo.

Hace poco, Robert Solow, un economista de primera línea del MIT, resumió estudios independientes de la Universidad de Minnesota y del MIT*. Uno de ellos halló que los aumentos de salarios en 1965 eran un 1,7% más bajos; otro, que los aumentos fueron alrededor de un 1,5% más bajos de lo que podría haberse esperado en base a la experiencia anterior. Un estudio efectuaba una proyección de las tendencias de los salarios sobre la base de la experiencia anterior con el desempleo, el costo de vida, los dividendos y los cambios en la tasa de ganancias entre 1948 y 1960. Otro, incluía sólo la tasa de desempleo y los cambios en el costo

* Este resumen apareció en las páginas 64-65 de "Critical Issues in Employment Policy: A report of the Princeton Manpower Symposium", 12-13 de mayo 1966, editado por Frederick H. Harbison y Joseph D. Mooney.

de vida. La conclusión de Solow es que "el peso de todos estos elementos de prueba" sugiere con bastante fuerza que los hitos fijados han tenido un efecto "importante en el comportamiento de los salarios y los precios".

Lo que ha sucedido es que el movimiento obrero norteamericano permitió que la administración demócrata lo engañara haciéndolo renunciar a uno de los "sagrados principios" del movimiento obrero (protección de los niveles de vida), ofreciéndole la tentación de los "aumentos por productividad". Los aumentos de productividad reflejados en los aumentos salariales alcanzarían su máximo si se ajustaran las tasas de salarios a los aumentos del costo de la vida. La administración demócrata, de acuerdo a los consejos liberales de los economistas, persuadieron al movimiento obrero para que mantuviera sus demandas de salarios alrededor del 3%, sin hacer ninguna corrección por los aumentos de precios.

En un número reciente de la "American Economic Review" (septiembre, 1966), una comunicación firmada por William Brainard y M. C. Lovell, resumía dicha política de la siguiente forma:

"La política de establecer "hitos de guía", permite que las empresas que utilizan acero respondan a las alzas de costo de material elevando sus precios, en lugar de reducir sus márgenes de beneficios; de la misma manera, los clientes de las empresas que utilizan acero, pueden trasladar sus costos, y así sucesivamente hasta el eventual consumidor. Por otra parte, los "hitos de guía" impiden que las tasas de salarios monetarios se ajusten en respuesta a las alzas de precios" (página 858).

Esto definiría la primera tarea que debe enfrentar el movimiento obrero norteamericano en 1967: el restablecimiento del principio básico de no permitir el deterioro de los niveles de vida a través de las alzas de precios. Una forma de establecer este principio es la adopción de una cláusula de reajuste automático en los contratos de trabajo. Otros métodos incluyen la reapertura anual del contrato u otros ajustes periódicos. Lo importante no es el método específico, sino el restablecimiento del principio.

Una segunda meta debiera ser la disminución de la tasa de

desempleo hasta su nivel mínimo (su mínimo real). El nivel verdadero no es totalmente conocido, pero la tasa oficial del 3,8% es, por cierto, demasiado alta. El mínimo aceptable, en términos del índice oficial, debiera estar próximo al 1,5%, lo que significaría, cuando se lo corrige por el factor de los trabajadores “desalentados”, una tasa real de alrededor del 3%. En términos de la experiencia de Europa occidental y del Japón, el 1,5% (tasa corregida del 3%), no es una meta demasiado baja. El logro de esta meta haría posibles los objetivos sustentados por la “Gran Sociedad”, tales como programas exitosos contra la pobreza, programas antidiscriminatorios, programas para las áreas deprimidas, proyectos para el empleo de adolescentes y muchos otros.

Los últimos cinco años han demostrado que de ninguna manera puede culparse de la inflación actual a la fuerza de trabajo. Sinceramente, debe ser atribuida a las sociedades, los profesionales (y otros grupos que proveen “servicios”), los bancos y los propietarios. El mantenimiento de bajos salarios para “combatir la inflación”, lleva a que la fuerza de trabajo pague por otros lo que beneficia sólo a éstos. Asimismo, distorsiona la economía favoreciendo a las utilidades y perjudicando el poder de compra de los consumidores. Se están acumulando síntomas que presagian una nueva recesión. Se hará necesario aumentar sustancialmente los salarios para superar la caída de los gastos de inversión que parece haber comenzado en 1967. Por supuesto, la guerra de Vietnam puede cambiar todo. Si la guerra sigue su escalamiento —lo que parece posible—, los “lineamientos básicos salariales” indican que lo más probable es que la parte más importante del costo de la guerra sea soportada por los asalariados y no por los propietarios de activos o los ejecutivos de las sociedades. Los convenios de 1967 (automotriz) y 1968 (acero) mostrarán lo que nos espera.

Todo lo que antecede conduce a ciertas conclusiones sobre la situación de la economía de Estados Unidos y el papel del movimiento obrero norteamericano.

1. Los niveles de salarios de los últimos años se han rezagado respecto de los avances de la productividad real, lo que ha bene-

ficiado a los ingresos por utilidades, intereses y renta. La economía se ha convertido en una economía de utilidades expandidas y la hace vulnerable ante una seria depresión. La guerra de Vietnam agrava la situación. Los llamados patrióticos a la fuerza de trabajo han llevado a que ésta acalle sus demandas. Con falsos lamentos de “inflación”, la comunidad bancaria impuso a la economía una política monetaria de escasez, elevó las tasas de interés a los niveles más altos desde 1920 e impidió la reducción del desempleo. El Congreso dará a los militares todo el dinero que exijan, pero matará de hambre a la “guerra contra la pobreza” y a los otros programas de la “Gran Sociedad”. Esto llevará, además, a socavar la base de consumo para una prosperidad continua. Los aumentos de impuestos, especialmente para seguridad social y para los gobiernos estatal y local, han sido fuertemente regresivos y han vuelto a golpear sobre los grupos de ingresos bajos y medios.

2. Los “lineamientos básicos salariales” de la administración demócrata justificaron, apelando al bienestar general, la contracción de los salarios, para combatir la inflación. Esto ha sido una grave burla a la justicia económica. Hasta 1966, la inflación de precios fue lenta, constante y restringida principalmente a servicios para los consumidores. Estos se vieron obligados a pagar más por servicios médicos, alquileres, transporte colectivo, recreaciones y otros servicios, lo que sumaba un aumento superior al 1% anual al incremento del costo de vida. Los líderes laborales, doloridos porque se los había culpado injustificadamente de la inflación moderada del período 1955-1958, se dejaron persuadir y aceptaron los “lineamientos básicos salariales” propuestos por los demócratas y los economistas. Los “lineamientos básicos” requerían que la fuerza de trabajo restringiera sus aumentos de salarios a los progresos en la productividad, alrededor del 3,2% anual, *sin* correcciones por los incrementos en el costo de la vida. En 1966, los precios al consumidor se elevaron alrededor de un 3,5%. Eso hace que los “lineamientos básicos” sean una burla. Así y todo, la administración Johnson insiste en su postura de que convenios salariales más altos “causaran” inflación.

Por otra parte, la aceptación del principio de los "lineamientos básicos" por el cual los aumentos de salarios se limitan a progresos en la productividad, es incompatible con la lucha permanente de la fuerza de trabajo para obtener una distribución más justa del ingreso. Porque el principio de los "lineamientos básicos" implica que la distribución de ingreso existente entre trabajo y propiedad es buena y justa. La difundida agitación en las bases sindicales está provocando, evidentemente, que los líderes laborales adopten otro punto de vista respecto de su posición ante los "lineamientos básicos salariales".

3. Con excepción de las áreas afectadas directamente por la guerra de Vietnam, la economía está gravemente sobrecalentada. Las tasas reales de desempleo se mantienen alrededor del 7%, lo que es un chocante desperdicio de capacidad humana. Las tasas de desempleo de los negros se remontan hasta un 15%. Para los adolescentes, las tasas son mucho peores: casi el doble de las tasas promedios. Casi podría decirse que la administración ha planeado una política de utilización de recursos humanos tendiente a forzar al desocupado (y especialmente al desocupado no-blanco) a reclutarse (o enrolarse) y ser embarcado a Vietnam. Al mismo tiempo, está comenzando a aparecer un exceso de capacidad en autos, en construcción, en herramientas y en otras áreas similares. El incremento de los gastos de guerra es el único camino fácil que se abre a la administración para mantener la marcha de la prosperidad. Pero este terrible desperdicio de capacidad y recursos humanos, sólo servirá para empeorar la situación económica subyacente. Es como dar azúcar a un diabético hambriento.

4. Sólo puede esperarse pleno empleo si hay un retorno a una economía sana, con poder de consumo y de compra. Un simple sindicalismo de subsistencia, que presione por salarios más altos y se niegue a ser embaucado por las administraciones demócratas y los farsantes académicos, sería un primer paso firme en la dirección correcta. La UAW, cuyas negociaciones colectivas comenzarán pronto, proveerá de un importante caso de prueba.

Librería



MAC IVER 267
FONO 30812

LIBRERIA DIFERENTE

NOVEDADES EXCLUSIVAS EN
POLITICA, ECONOMIA, SOCIO-
LOGIA, NOVELA, CUENTOS, POE-
SIA, ENSAYOS.

DISCOS DE TODOS LOS SELLOS

Consulte su crédito

MAC - IVER 267 - SANTIAGO

LIBROS DE MR PRESS

MONOPOLY CAPITAL

Por Paul Baran y Paul Sweezy

Precios

US\$ 8,75 o E° 52

CAPITALISM AND UNDERDEVELOPMENT IN LATIN AMERICA

Por Andre Gunder Frank

Precios

US\$ 7,50 o E° 45

FANSHEN

Por William Hinton

Un documento histórico de la revolución en un pueblo chino.

Precios

US\$ 12,50 o E° 75

THE LABOR SPY RACKET

Por Leo Huberman

Esclarecedor estudio acerca de las actividades del espionaje industrial basado en filtraciones del Comité Senatorial La Follette, en el año 1930. Un capítulo adicional complementa el tema hasta 1958.

Precios

US\$ 5.00 o E° 30

MAU MAU FROM WITHIN

Por Donald Barnett y Karari Njama

Autobiografía de un participante en la revolución de Kenya, con el objetivo análisis hecho por un antropologista norteamericano que vivió durante 18 meses en Kenya.

Precios

US\$ 10.00 o E° 60

Enviar orden con el pago incluido a Editorial MR. Casilla 5437. Santiago - Chile. Los libros serán enviados directamente por correo certificado.

Los suscriptores de MR, tienen un 20% de descuento.